

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam mento accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PARCOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Francisco Zúñiga, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

TELEGRAMAS.

(De la Gaceta de ayer.)

MARSELLA, 8 de Octubre, (á las tres de la mañana; Madrid, id., á las diez y quince minutos de la ma-
ñana).—El cónsul de España al Excmo. señor minis-
tro de Estado: «Garibaldi acaba de desembarcar, y se ha diri-
gido desde el muelle á su habitación, atravesando la
carrera formada por la Guardia nacional.»

MARSELLA, 8 de Octubre, (á las doce y veinte mi-
nutos del día; Madrid, id., á las dos de la tarde).—
El cónsul de España al Excmo. señor ministro de
Estado: «Por orden del Gobierno de Tours, estas autori-
dades han hecho una gran recepción á Garibaldi, que
ha salido esta mañana para allá con un batallón re-
publicano formado en esta ciudad.»

(De la Gaceta de hoy.)

MARSELLA, 8 de Octubre, (á las siete y diez minutos
de la tarde; Madrid, id., á las tres y veintidos mi-
nutos de la tarde).—El ministro de España al señor
ministro de Estado: «Acabo de recibir el siguiente telegrama:

BERLIN, 8, (á la una y cuarenta y tres minutos de
la tarde).—Oficial.—Cuartel general. Gorze, delante
de Metz, día 8.—Ayer á las dos de la tarde el en-
emigo atacó en Woppy á la división Kummer; se em-
peñó un vivo combate que se prolongó hasta la no-
che; el enemigo ha sido rechazado con pérdidas
considerables.

La novena brigada de infantería y las tropas del
decimo cuerpo de ejército han tomado una parte
activa en el combate; la guardia imperial del enemi-
go entró también en acción al mismo tiempo; el
enemigo ha lanzado sobre la orilla izquierda del
Mosela muchas divisiones contra nuestro primero y
decimo cuerpo de ejército; ha habido un cañoneo
muy vivo; se estiman nuestras pérdidas en 500
hombres próximamente; la mayor parte de la divi-
sion Kummer y del decimo cuerpo de ejército; se
calcula en unos 130 hombres las pérdidas del tercer
cuerpo.

NOTA. Este telegrama ha sido confirmado por
otro recibido en la legación de la Confederación de
la Alemania del Norte.

Tours, 9 de Octubre (á las cuatro y cinco minutos
de la tarde; Madrid, id., á las siete y cuarenta y cin-
co).—El encargado de Negocios de España al ex-
cmo. señor ministro de Estado:

«Ha llegado M. Gambetta, y ha suspendido un mo-
mento el Consejo que estaba celebrando con sus co-
legas para presentarse al público que le aclamaba con
entusiasmo, y decirle que por escrito haría conocer
en breve las órdenes e instrucciones que trae del
Gobierno de París.

También ha llegado Garibaldi esta mañana, y ha
tenido que presentarse varias veces al público para
darle las gracias por las demostraciones de simpatía
de que era objeto.»

Tours, 9 de Octubre (á las ocho de la noche; Ma-
drid, id., á las nueve y cincuenta y seis minutos de
la noche).—El encargado de Negocios de España al
señor ministro de Estado:

«El Gobierno de la defensa nacional ha expedido
un decreto, de que ha sido portador el Sr. Gambet-
ta, en virtud del cual se suspenden las elecciones
hasta que puedan verificarse en toda la extensión de
la república.—Hernandez.»

BERLIN, 9 de Octubre (á la una y cinco minutos de
la tarde; Madrid, id., á las seis y diez y nueve mi-
nutos de la tarde).—A la legación de la Confedera-
ción de la Alemania del Norte:

«Oficial.—VENEZUELA, 8.—El 6.º combate victorioso
de las tropas de la brigada badense Degenfeld entre
Laon, l'Etape y Saint-Die contra masas numerosas
de tiradores franceses y de tropas regulares al mando
del general Dupré. Este último y el enemigo dispersa-
do.»

Delante de París nada de nuevo.—El ministro de
Negocios extranjeros: «De la Agencia Fabra:»

Tours, 8 (á las dos y treinta minutos de la tarde).
—Belfort, 7 (noche).—Los prusianos han atacado
hoy á las nueve á Brisach.

Desde el medio día se están oyendo sin cesar los
estampidos del cañón.

La plaza contesta vigorosamente.

Tours, 8 (á las dos y cuarenta y cinco minutos de
la tarde).—Amiens, 8.—El Sr. Gambetta, ministro
del Interior, ha llegado esta mañana á esta ciudad.

Salí de París en un globo aerostático. Mañana por
la mañana llegará á Tours.

Un decreto del Gobierno central aplaza las elec-
ciones de la Asamblea Constituyente.

Tours, 8 (á las once y treinta minutos de la tarde).
—Bellegarde, 7 (á las siete y tres minutos de la no-
che).—Oficial.—Según informes, los prusianos se
hallan á 16 kilómetros de Pithiviers en las inmedia-
ciones de Malesherbes y de Sermoise. No ha habido
ningún combate después del de Toury. Pithiviers está
ocupado por tropas francesas.

MONTAIGNE, 7 (por la noche).—Seiscientos hulanos
han entrado en Malesherbes hoy á las cuatro de la tarde
preguntando si había tropas ó franco-tiradores fran-
ceses en las inmediaciones.

SAN QUENTIN, 7, (á las doce de la noche).—El pre-
fecto al Gobierno de Tours. Los prusianos han apa-
recido á tres leguas de esta población. Atacarán á
San Quintin á las cuatro de la madrugada de maña-
na. Iré con la Guardia nacional y los hombres á de-
fender las barreras.

Tours, 8 (á las cinco y treinta minutos de la tar-
de).—Chartres, 8.—Los franco-tiradores franceses
han obtenido una victoria derrotando en Albis á 450
ginetes prusianos, y haciendo prisioneros á 60 con
sus caballos.

El alcalde de Arthonay anuncia que en las inme-
diaciones de aquel pueblo 700 ó 800 franco-tirado-
res han obligado á los prusianos á replegarse.

CHARTRES, 8.—Una vanguardia prusiana procedente
de Hondan ha llegado á Breux, anunciando un cuer-
po de ejército de 5,000 hombres.

MONTAIGNE, 8.—Centinelas de caballería prusiana
han sido vistas cerca de Pithiviers, donde tropas
francesas esperan un ataque.

Malesherbes, 8.—Los prusianos se reúnen sobre
Etampes. Ayer varias columnas enemigas han atra-
vesado La Ferté, dirigiéndose hacia Etampes.

VOVRES, 8.—Dícese que 450 prusianos están cerca
dos otra vez por los franco-tiradores.

ROUEN, (por la noche).—Gambetta al dejar Rouen
para Tours ha sido aclamado en la estación del fer-

rocarril, donde ha pronunciado un discurso conclu-
yendo así: «Hacemos un pacto con la victoria ó con
la muerte.»

Gambetta está provisto de los poderes los más ex-
tensos.

MARSELLA, 8.—Garibaldi ha marchado esta mañana
á las nueve. Las autoridades le han acompañado
hasta la estación y la población le ha aclamado.

Una fragata americana y una española están an-
cladas en la rada para el caso que Marsella sea ata-
cada.

La guardia cívica ha sido incorporada en la guar-
dia nacional.

TOULOUSE, 8.—Los artilleros móviles del departa-
mento del Alto Garonne han marchado hoy para
Belfort.

VIENNA, 8.—El Sr. Tiers ha llegado hoy. Ha tenido
una larga conferencia con el Sr. de Beust.

Tours, 9.—Un telegrama prusiano dice que los
franceses han atacado el día 7 la division Kummer
en Woppy. Hubo un combate que duró hasta el ano-
che. Los franceses fueron rechazados con pérdi-
das. La guardia imperial tomó parte en el combate.

Ordenes del cuartel general prusiano mandan que
los departamentos, en los cuales las partidas arma-
das cometieran abusos, pagarán una contribucion de
un millón.

Vieux Brischach ha sido bombardeado el día 7 desde
la nueva hasta la una y media. La villa está inen-
diada por tres lados. Continúa el bombardeo.

Tours, 9 (á las cuatro y treinta minutos de la tar-
de).—El Sr. Gambetta ha llegado á las doce y media.

Ha ido directamente á la prefectura, en donde si-
gue conferenciando con los miembros del Gobierno.

Esta mañana habiendo llegado Garibaldi inespera-
damente, no ha sido posible ir á recibirle á la es-
tación.

El teniente de infantería de línea que estaba de
servicio en la estación le propuso escoltarle, pero
Garibaldi contestó que no tenía costumbre de ha-
cerse escoltar, añadiendo que se encontrarían otra
vez en el campo de batalla, para libertar el territo-
rio de la república francesa.

Garibaldi se dirigió á la prefectura con los señores
Gent y Isenbert.

A pesar de hallarse muy cansado, recibió después
á los miembros del Gobierno y al prefecto.

Entrelanzó un batallón de franco-tiradores de
Tours, habiendo sabido la llegada de Garibaldi, fué
á los jardines de la prefectura con mucho pueblo,
pidiendo que aquel pasase revista á dicha fuerza, y
gritando: «Viva Garibaldi! viva la república!»

Garibaldi salió al balcón con Cremieux y Glais
Bizon.

No pudiendo bajar Garibaldi por encontrarse muy
fatigado, Cremieux y Glais Bizon bajaron y pasaron
revista á los franco tiradores, volviendo después á la
prefectura.

A petición de los franco tiradores, Cremieux dió
un abrazo á Garibaldi en nombre del batallón.

Garibaldi y Cremieux pronunciaron algunas pa-
labras calorosas, separándose después los franco ti-
radores y el pueblo al grito de viva Garibaldi, viva
la república, viva Cremieux.

HAM, 8.—Mil doscientos prusianos han sido recha-
zados de San Quintin por la guardia nacional, re-
plegándose sobre Rheims.

Tours, 9 (á las cuatro y dos minutos de la tarde).
—Los individuos del Gobierno provisional han pe-
necado en conferencia desde las doce y media
hasta las dos.

Mientras se verificaba este Consejo un inmenso
gentío invadía el patio de la prefectura, llevando
banderas francesas y americanas, y pidiendo que se
asomaran al balcón Gambetta y Garibaldi.

Apareció este último, siendo muy aclamado por la
multitud. Pronunció algunas palabras que fueron
acogidas con grande entusiasmo.

Gambetta salió después al balcón diciendo: «Se
va á fijar una proclama que os dará á conocer las
intenciones y las órdenes del Gobierno de París. Yo
he venido aquí para trabajar. Debemos ser parcos
en demostraciones. Trabajemos, pues; no podemos
perder un minuto.» Estas palabras fueron acogidas
con vivas calorosos á la república.

Después de un discurso el Sr. Gambetta volvió al
consejo de ministros, y Garibaldi recibió á la Guar-
dia nacional de Tours, á la cual dirigió algunas pa-
labras.

LONDRES, 8 (á las tres y cuarenta y cinco minutos
de la tarde por el cable).—Ayer el mariscal Bazaine
hizo una salida de Metz, atacando energicamente á
la division Kummer y al segundo cuerpo prusiano.

El combate duró hasta la noche, siendo rechaza-
dos los franceses con grandes pérdidas.

ORIGEN PRUSIANO.

LONDRES, 9 (á las dos y cuarenta minutos de la
tarde; por el cable).—El jueves fueron derrotados
14,000 franceses por los badenses en Reny (Vos-
ges).

Los badenses hicieron 60 oficiales y 600 soldados
prisioneros, perdiendo 20 oficiales.

Los alemanes impusieron un millón de francos de
contribucion á los departamentos que contenían
partidas armadas.

BRUSELAS, 8, (á las ocho y treinta minutos de la
tarde).—El ministro de España al de Estado:

«Acabo de recibir el siguiente telegrama:
«BERLIN, 7.—Según noticias del cuartel general,
se están formando nuevos cuerpos destinados á im-
pedir se organicen fuera de París cuerpos de tropas
francesas de alguna importancia. Se espera que Sol-
sons y Mezieres se entreguen próximamente. El
bombardeo de París no empezará hasta que se haya
completado la artillería de batir; pero entonces el
ataque comenzará vigorosamente. El comandante de
escuadra conde de Furstenstein ha sido nombrado
prefecto del departamento del Sena y Marne. El
tiempo continúa bueno.»

Escriben de Berlín:

«Del sitio de París se sabe poco en esta capital. Se
dice que los artilleros franceses en las fortificacio-
nes gastan su pólvora con una lijereza increíble,
porque tiran contra los soldados sueltos de las pa-
trullas prusianas, con bala de cañón de enorme ca-
libre. Muchos aldeanos de los pueblos alrededor de
París, habiendo huido detrás de las fortificaciones,
quieren salir ahora de la ciudad y se acercan á los
centinelas alemanes en gran número para pedir el
paso, el que naturalmente no se les concede.»

El cañón mástilero de Krupp, que tanto llamó la
atencion general en la Exposicion universal de París
en 1867, y que últimamente se llevó á Kiel para la
defensa contra la escuadra francesa, volverá á hacer
otra vez el camino á la capital de Francia, esta vez
para mostrar prácticamente si los efectos correspon-
den á sus monstruosas dimensiones. Es tan difícil el
trasporte de este enorme cañón, que se puede dudar
de que la noticia sea cierta. En todo caso duraría ese

trasporte hasta París desde Kiel más de quince días.

El último telegrama oficial del gran cuartel del
rey en la Ferrière, dice que en el fondo del Sena se
han hallado y destruido cuatro alambres telefóni-
cos que comunicaban con Rouen. El rey Guillermo
continúa sus paseos á caballo alrededor de París pa-
ra examinar en persona las fortificaciones exte-
rioras. El 28 de este mes estuvo cerca de Saint-Denis,
de donde llegó hasta el fuerte de Romainville.»

Se espera en Alemania, según cartas de Berlín,
que también Metz capitulará de un día á otro, ó pri-
meramente el mariscal Bazaine con su ejército. Se
dice que ya el mismo Bazaine ha ofrecido la capitula-
cion en el gran cuartel general del príncipe Fedé-
rico Carlos, pero que este no ha querido aceptar las
condiciones que pone el mariscal. Según una de las
versiones, pedían los franceses: salida libre con to-
das las armas y promesa de no luchar en seis meses
contra los alemanes; según otros, salida libre entran-
do las armas, pero sin promesa de no continuar
luchando contra los enemigos de Francia. El prin-
cipe Federico Carlos exige una rendicion á dis-
crecion.

El tifus y la gangrena hospitalaria hacen terribles
estragos entre los infelices habitantes de la ciudad y
la guarnicion de Metz. La mortandad crece de día
en día. Solo por consideraciones á los desgraciados
habitantes se cree que capitulará el mariscal Bazai-
ne.

Se confirma la noticia de que Bazaine no reco-
noce la república, y que quiere conservar su ejér-
cito al emperador Napoleon.

Leemos en un periódico:

«Las tropas alemanas han entrado ya en Orleans,
Y, según rumores, en los círculos diplomáticos de
Berlín, deben estar también en Tours. Una carta de
un oficial prusiano da una descripción del terror
que se apoderó de los habitantes de Orleans, y así
mismo de las tropas francesas de la Guardia móvil,
cuando cundió la voz de que las tropas prusianas
iban acercándose. Ya en cuanto llegaron los prime-
ros 200 hulanos á Pithiviers se retiraron los regimen-
tos franceses de Orleans á toda prisa á Blois. Las ca-
jas públicas, una inmensa cantidad de pólvora y
otras provisiones se llevaron y salvaron con los
trenes á Tours. La mitad de los habitantes huyó lo
más de prisa que pudo. Al entrar los primeros sol-
dados prusianos encontraron toda la ciudad en el
mayor desorden y en un estado de terrible confu-
sion.»

Se cuenta que el mariscal Palikao, que visitó al
emperador Napoleon en Wilhelmshöhe, se trasla-
dó directamente al gran cuartel general del rey
Guillermo de Prusia, delante de París, y parece
que esta noticia da fuerza á la suposicion de que am-
bos monarcas están en negociaciones para ajustar
la paz.

La Iberia publica la siguiente carta:

«Tours, 6 de Octubre de 1870.—Mi estimado ami-
go: La opinion más generalizada entre las personas
que en este país se ocupan con algun detenimiento
de la cosa pública, es que esto está completamente
perdido, bien por consecuencia del pánico que les
inspira los no puede describirse, ó porque no se
creen con medios para poder resistir á una potencia
que, como Prusia, ha desplegado en breve tiempo
elementos tan considerables de fuerza.

Increíble parece á no verlo que un pueblo como
el francés, tan entusiasta de sus glorias militares,
este totalmente amilanado y se conforma pacien-
temente con la humillacion á que hoy le condena su
impotencia, conservando, no obstante, algunos su
orgullo para gritar donde no deben ser oídos, y que-
riendo hacer ver que son por sí solos capaces de
tragarse el mundo entero.

Se cree aquí generalmente que París hará una re-
sistencia digna; pero todo el mundo duda que lle-
gue á ser verdad el grande aparato de ejército que dicen
puede reunirse en esta parte meridional. A servir
vienen tan solo aquellos á quienes traen por fuerza,
y de éstos lo evitan cuantos pueden. La complicación
de las armas modernas hacen más difícil el ma-
nejo de ellas, y añadido esto á la poca voluntad, fácil
es comprender que ni en un mes ni en cuatro pue-
den instruirse y organizarse esas gentes, intimidadas
de antemano por los triunfos de sus enemigos. Ningun
acontecimiento favorable á sus armas ha venido á
darles un poco de aliento del mucho que necesitan.

No tienen, no ya un genio, pero ni un general si-
quiera que pueda dar forma y disciplina á estas
masas.

El entusiasmo momentáneo que causó la repulsa
de las exigencias propuestas por Bismark á Julio
Favre se ha enfriado mucho desde la toma de Stras-
burgo, y se apagará por completo cuando se tome á
Metz, en donde se suponen considerables existencias
de material de guerra.

En medio de todo no deja de causar la más pro-
funda pena el que una nación tan importante como
Francia venga á hallarse en la triste situación en
que esta se encuentra, y presencia la Europa impa-
sible una lucha tan desigual y tan sangrienta, que
un sentimiento general de humanidad y de civiliza-
cion debiera hacer cesar; pero se conoce que la
injusticia con que declaró la guerra fatal que hoy
destruya su grandeza y poderio es antipática á las
demás naciones, y gracias si la dura leccion que
ahora recibe corrige sus instintos belicosos.

Thiers, que en medio de sus años anda con un
patriotismo que todos reconocen y que la Francia
nada puede agradecer bastante, peregriando de
corte en corte con el fin de procurar un medio que
ponga término á esta horrible lucha, es más que
probable que no consiga nada en ninguna.

Inglaterra todo lo más que hará será prestarse á
interponer sus buenos oficios como mediadora.

Rusia se preocupa más de sus miras sobre Orien-
te, y ve acercarse la oportunidad de intentar su
realizacion.

Viena ya ha dicho de antemano que no podía sa-
lir de su neutralidad, y aunque lo intentase la opri-
mida la Prusia con los elementos de la Confedera-
cion.

Los resultados, pues, que obtenga serán cero.
Entretanto casi todo el Norte de Francia está en po-
der de los prusianos. París cercado y sin comuni-
cacion con nadie. Cuerpos de ejército prusianos en
marcha sobre el Mediodía, dispuestos á impedir la
formacion de los cuerpos que por aquí se preparan;
á destruirlos si ya están formados, ó á cercarlos,

como sucede en Metz, imposibilitando todo movi-
miento de fuerzas que quisieran ir en socorro de los
desgraciados habitantes de París.

Noticias tomadas de varios periódicos:

«El Gobierno italiano va á entablar negociaciones
con los de las demás potencias católicas, para que la
residencia del Papa quede definitivamente fijada en
la ciudad leonina, donde será independiente.»

«El ejército prusiano continúa delante de Metz,
pero al parecer sin romper las hostilidades, hasta
que suceda algo decisivo en París. Se esperan acon-
tecimientos graves para dentro de tres semanas.»

«Al Arzobispo de Lyon le pasaron una papeleta
de aviso para ir de guardia. Como el Arzobispo es
un anciano, es de suponer que aquello sería un ras-
go de buen humor de las autoridades bullangueras

«Los cuatro hilos telegráficos hallados por los
prusianos estaban colocados uno de París á Ruan y
tres á los extremos del valle del Sena, que enlazaban
con Tours á larga distancia.

«Solo de los Estados-Unidos han venido á Europa
más de 3,000 jóvenes alemanes para servir en el
ejército prusiano durante la guerra.

«El general Chambrón ha sido nombrado jefe
del 15.º cuerpo de ejército francés que se organiza
en Tours y Bourges.»

La anunciada circular del conde de Bismark á
los representantes de la Confederacion alemana del
Norte en contestacion al manifiesto de Mr. Julio
Favre sobre la entrevista del 21 de Setiembre, dice
así:

«FERRIERES, 27 de Setiembre.—La relacion de
monseñor Julio Favre presentada á sus colegas des-
pués de nuestra entrevista de 21 de Setiembre, me
obliga á dirigir á V. E. una comunicacion que le dé
una idea exacta de lo que pasó entre nosotros. En
conjunto, no puedo menos de reconocer que mon-
señor ha procurado dar una cuenta exacta de la
transaccion. Si no lo ha conseguido del todo, sus
errores están suficientemente explicados por la du-
racion de nuestras entrevistas y las circunstancias
bajo las cuales se verificaban. Con respecto al fondo
de su argumentacion, debo, no obstante, observar
que el primer tema de nuestra conversacion no fué
la conclusion de la paz, sino la de un armisticio que
la precediese. En cuanto á nuestros términos de
paz, declaré expresamente á Mr. Favre que la man-
ifestaria la frontera que reclamáramos luego que
hubiese Francia concedido públicamente el prin-
cipio de cesion de territorio. En conexcion con esto
aludí á la formacion de un nuevo distrito de Mosela
con los términos de Saarbruck, Chateau-Salins,
Saargemund, Metz y Thionville como un arreglo
que cabía en nuestras intenciones, pero no renuncié
al derecho de hacer cualquiera otra ulterior de-
manda propia para indemnizarlos de los sacrificios
que la continuacion de la guerra pudiera impo-
nerlos.

Mr. Favre llamó á Strasburgo la llave de la casa,
dejando en duda de qué casa queria hablar. Yo re-
pliqué que Strasburgo era la llave de nuestra casa,
y me opuse, por lo tanto, á dejarla en manos extra-
ñas. Nuestra primera conversacion en Chateau-
Haute-Maison, junto á Montrey, se limitó á una in-
cursion abstracta sobre los caracteres generales de
los tiempos pasados y presentes. La única observa-
cion pertinente de Mr. Favre en esa ocasion, fué
que pagaria cualquier suma, «todo el dinero que te-
niésemos; pero se opuso á toda cesion de territorio.
Como yo declaré que esa cesion era indispensable,
dijo que en ese caso sería inútil abrir negociaciones
para la paz, y me arguyó con la suposicion de que
el ceder territorio humillaria, y más aun, deshonra-
ría á la Francia. Yo procuré convencerle de que
los términos en que Francia habia obtenido de Ita-
lia y pedido á la Alemania, aun sin la excusa de
una guerra previa, términos que Francia nos ha-
bia impuesto á nosotros indudablemente si hubie-
semos sido derrotados, y en los que se escondia
casi la guerra hasta los últimos tiempos, nada po-
dian tener de deshonroso en sí mismos para un
país vencido después de una brillante lucha y de
que el honor de Francia no era de otra calidad ni
de otra naturaleza que el de todas las demás na-
ciones.

Mr. Favre se negó igualmente á ver que como
cuestion de honor, la actual restitucion de Stras-
burgo correría á la par que la antigua restitucion de
Landau y Sarrelouis, y que el honor de Francia no
se vería mas comprometido con las ilegítimas con-
quistas de Luis XIV que con las de la primera repú-
blica ó del primer imperio. Nuestras conversaciones
tomaron un giro mas práctico en Ferrières, donde
se refirieron á la cuestion de un armisticio. Habién-
do sido este el tema exclusivo en dicho sitio, queda
destruido el aserto de haberme negado á todo armis-
ticio bajo ningunas condiciones. Mr. Favre, al ha-
cerme en esta y en otras ocasiones la honra de pa-
racer de mis propias ideas, como por ejemplo:
«seria preciso un armisticio y no lo quiero bajo
ningun concepto», y otras por el estilo, me obliga
á rectificar sus alegaciones. Yo nunca en conversa-
ciones de esta especie hablo por mí como concedien-
do ó negando nada, sino solo comunico las inten-
ciones y demandas del Gobierno cuyos negocios
trato.

En esa conversacion fuimos ambos de opinion de
que podia concluirse un armisticio para dar á la na-
cion francesa ocasion de elegir una Asamblea repre-
sentativa que solo podia validar el título al poder
poseído por el Gobierno existente para hacer posible
á nosotros concluir con él una paz valedera en con-
sonancia con las reglas del derecho internacional.
Observe que para un ejército en medio de su car-
rera victoriosa es siempre dañoso un armisticio; que
en la ocasion presente especialmente, daría tiempo
á Francia para reorganizar sus tropas y hacer pre-
parativos definitivos, y que por lo tanto no podia yo
conceder un armisticio sin que se otorgaran ven-
tajas militares equivalentes.

Mencioné como tales la entrega de la plaza fuerte
que obstruye nuestras comunicaciones con Alema-
nia, porque si, por un armisticio íbamos á ser dete-
nidos en Francia más tiempo del absolutamente ne-
cesario, debíamos insistir en aumentar los medios
de traerlos provisiones.

Me referí á Strasburgo, á Toul y á otras plazas
menos importantes. Respecto de Strasburgo, dije
que habiéndome realizado ya el coronamiento del
glorioso, podia considerarse próxima la conquista de
esa plaza, y que, por lo tanto, nos creíamos con tí-
tulos para pedir que la guarnicion se rindiese pri-
sonera de guerra. A las guarniciones de las demás
plazas se les concedería retirarse libremente. París
era otra dificultad. Habiendo cercado completa-
mente esta ciudad, únicamente podíamos permitir
que restableciesen sus comunicaciones con el resto
de Francia si la importacion de nuevas provisiones

hecha entonces posible, no debilitara nuestra posi-
cion militar y retardara la fecha en que podíamos
esperar que quedara desastada. En su conse-
cuencia, habiendo consultado á las autoridades mi-
litares y tomado las órdenes de S. M., someti, por
último, la siguiente alternativa: ó la plaza fortifica-
da de París se pone en nuestras manos con la entrega
de una parte de las fortificaciones que la dominan,
en cuyo caso estamos dispuestos á permitir que Pa-
ris se ponga de nuevo en comunicacion con el resto
de Francia y se abastezca; ó no poniéndose la plaza
en nuestras manos la mantendremos cercada duran-
te el armisticio, que de otro modo se hallaría en apu-
titud, á su espiracion, de oponerse reforzado
con nuevos vivres y fortificado con nuevas de-
fensas.

Mr. Favre se negó perentoriamente á entregar parte
ninguna de las fortificaciones de París y también á
que se entregara la guarnicion de Strasburgo, pri-
sonera de guerra. Prometi, no obstante, consultar
la opinion de sus colegas en París, respecto á la otra
alternativa que conservaba el statu quo delante de
París.

En su consecuencia, el programa que Mr. Julio
Favre llevó á París como resultado de nuestras con-
versaciones, y que fué allí desechado, nada contenia
en cuanto á las condiciones futuras de la paz. Únicamente indicaba un armisticio de dos ó tres se-
manas, que se concedería bajo las siguientes condi-
ciones, á fin de hacer posible la eleccion de la Asam-
blea nacional que iba á reunirse:

Primero: Dentro y fuera de París, mantenimiento
del statu quo militar. Segundo: Dentro y fuera de
Metz, continuacion de las hostilidades dentro de un
circulo que sería cuidadosamente defendido. Tercero:
Entrega de Strasburgo con su guarnicion, y la
evacuacion de Toul y Bitché, concediéndose á sus
guarniciones la retirada.

Creo que todos los Gabinetes neutrales partici-
parán de nuestra conviccion de que esta oferta era
muy aceptable. Si el Gobierno francés no se ha apro-
vechado de ella para elegir una Asamblea nacional
en todas las partes de Francia, incluidas las que te-
niésemos ocupadas, esto indica la resolucion de pro-
longar las dificultades que se oponen á la paz, y de-
muestra también que no se conocen los deseos del
pueblo francés. Todo lo que venimos aquí nos con-
vence de que esas elecciones generales libres produ-
cirían una mayoría favorable á la paz.

Ruego á V. E. comunique esta circular al Gobier-
no cerca del cual está acreditado.—BISMARCK.

La Liberté dice que ha producido la mayor indig-
nacion en Francia un despacho publicado por la Ga-
ceta de Madrid diciendo que Bazaine y Ulrich se
habían declarado por el em

jeto de aliviar las desgracias de los habitantes de Strasburgo, y ha sometido una resolución al Consejo municipal á fin de que se conceda una suma de 20,000 thalers para dicho objeto. La reina se ha suscrita por 4,000 thalers.

Los prisioneros franceses hechos en Strasburgo han llegado ya á Stettin y otras plazas fuertes de la Prusia oriental. De Strasburgo dicen que han principiado á adoptarse disposiciones para la posesion permanente de la Alsacia. Entre otras será la de enviar guarnicion á Mulhouse.

El Times del 5 publica los siguientes telegramas:

«SARREBRUCK, 4 de Octubre.—Se han hecho salidas casi todos los dias, fingiendo ataques de diferentes puntos, sin haber tenido resultados de consideracion.

Los franceses han sido siempre rechazados á cubierto de los cañones de los fuertes Queleaux, les Botes y San Julian, con terribles pérdidas.

Las bajas de los prusianos han sido pequeñas. Durante la última semana ha habido un continuo cañoneo nocturno desde Metz para inquietar las tropas prusianas.

Continuamente se están lanzando bombas.

Una numerosa brigada de artilleria ha salido para Tours.

BERLIN, (martes á las once y diez minutos de la mañana).—El zar de Rusia ha condecorado al baron Moltke con la orden de San Jorge la más distinguida condecoracion militar de Rusia.

Alrededor de Paris se han levantado trincheras, barricadas y toda clase de defensas provisionales: en las casas de campo y paredes de las granjas se han abierto aspilleras.

El periódico semi-oficial el Norddeutsche Zeitung, dice que el general Ducrot fué hecho prisionero en Sedan y dió su palabra de honor de no batirse contra los prusianos; pero se escapó á Paris; si es habido será fusilado.

Las autoridades municipales de Berlin han hecho un llamamiento en auxilio de los desvalidos de Strasburgo cuya ciudad llaman venerable, y aseguran que nunca más volverá á ser francesa.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 10 DE OCTUBRE DE 1870.

OTRO INVIERNO.

El aire del Guadarrama empieza á desfilarse por las calles de Madrid, repartiéndose constipados y alguna que otra pulmonía; el cielo se cubre de nubarrones pardos como la gramática de Figuerola, y las noches comienzan á estar frescas como los españoles.

Todo anuncia que se aproxima el invierno, el tercer invierno de la revolucion de Setiembre, con su natural reato de ayunos forzosos para los pobres, y de discursos parlamentarios para los pobres y para los ricos.

Debemos confesar que de algun tiempo á esta parte los cálculos de los políticos no suelen dar en el clavo. Amigos y enemigos del ministerio Prim pensaban, con no escaso fundamento, que antes de terminarse el verano, el Gobierno habria sufrido una modificación importante, ya merced á un golpe de fuerza dado por cualquiera de los numerosos partidos que se disputan el poder, ya por la reunion precipitada de las Cortes para votar un rey cualquiera y salir del periodo constituyente. La opinion general era además que las Cortes no volverian á reunirse sino para el objeto que acabamos de indicar.

Sin embargo, el ministerio continúa impertérrito desafiando las iras de los montpensieristas intrasigentes, y las Cortes se reunirán al fin en la época señalada; pero no para votar rey, sino para pasar el tiempo en estériles disputas, y á lo más, para investir al regente de las atribuciones constitucionales.

Se creía asimismo que mucho antes de que la hoja comenzase á caer, Paris habria caído en poder de los prusianos ó bien estos habrían sido rechazados y la paz firmada. Pero el rey Guillermo ha tomado con calma la toma de Paris, y según noticias, se prepara á hacer cuarteles de invierno en Versalles, mientras los parisenses echan la cuenta del tiempo que podrán resistir encerrados, con los víveres que tienen.

Y todo el mundo está de acuerdo en que la solución de todas las cuestiones hoy pendientes en Europa, que no son pocas ni baladíes, depende del término de la guerra franco-prusiana, humanamente hablando. Hay gentes que confían en un Congreso europeo: nosotros hace tiempo mostramos dudas sobre su celebracion, y cada dia que pasa creemos más difícil que tal suceso llegue á verificarse. De consiguiente, la llamada cuestión de Roma que se da ya por terminada, cuando realmente empieza ahora, se resolverá conforme sea el fin de la guerra. Depende de los proyectos del rey Guillermo y de la dinastía que en Francia sustituya á la de Napoleon. En este asunto no hay que contar para nada con la voluntad de Victor Manuel, ni siquiera con la de la revolucion italiana. Se hará, si Dios no suelta la mano á algun acontecimiento imprevisto, lo que Prusia y Francia quierian.

Otro tanto podemos decir de España. Si por medio de un golpe de mano no se levanta una monarquía—cosa difícil en las circunstancias actuales—España se constituirá en la forma que los sucesos exteriores determinen, sin necesidad de que las potencias hoy beligerantes intervengan para nada en nuestros asuntos. Supongamos, por ejemplo, que triunfa Enrique V en la nacion vecina; pues la naturaleza misma de las cosas dará á Carlos VII en España la victoria con escasoísimo esfuerzo. Las opiniones hoy vacilantes se determinarán entonces con energía; los intereses buscarán el calor del sol naciente, y todo lo que hoy se nos oprime, presa entonces del pánico, cederá voluntariamente el campo á la solución inevitable.

Que la república se consolida en Francia; pues tendremos república en España; que venza una monarquía constitucional, Dios nos libre de calamidad semejante! pues monarquía constitucional tendremos los españoles, mal que nos pese.

De esto nadie duda, y hé aquí por qué nos vuelva á sorprender el invierno en idéntico estado que nos sorprendió en 1868: con Prim al frente del Gobierno, con el trono vacío, con Montpensier en Andalucía, con los carlistas y los republicanos tan llenos de esperanzas como el primer dia, y con el telégrafo trasmitiendo proposiciones á Portugal é Italia, para ver si casualmente hay por allá algun príncipe refugio con sus intereses que quiera venir á ser rey de los progresistas.

No hemos dado ni un paso adelante, ni un paso atrás. El tercer invierno, si la guerra se prolonga, nos cogerá en la misma postura que el primero: con la cabeza entre las manos y el fusil entre las piernas.

Esto relativamente á la marcha de nuestros asuntos particulares. Pero si miramos el aspecto general del mundo, no podemos menos de espantarnos ante el cambio terrible que ha sufrido la faz de Europa desde el invierno último hasta este que se aproxima.

Paris, la capital del mundo moderno, cercada por el nuevo Atila; Roma, la capital del mundo católico, en poder del nuevo Juliano.

A un tiempo mismo, el juez y el reo sufriendo por distintas causas, y quizá con idéntico fin, una suerte parecida. Roma condenó á Paris, al condonar la civilización moderna, el materialismo, la revolucion; y Paris sufre hoy la terrible sentencia.

Pero un cómplice del reo hunde el puñal en el corazón del juez creyendo ¡desdichado! que con la muerte del juez sucumbe la justicia.

Paris, bombardeado por el nuevo Atila, cae á los golpes de la cólera del cielo. Roma, tomada por el nuevo Juliano, cae á los golpes de la venganza del infierno.

Pero el infierno no prevalecerá, y la justicia de Dios prevalece siempre.

Entre tanto, la gangrena revolucionaria roe los huesos del que fué sacro imperio, y su jefe actual, Francisco José, cree fundadamente que su sucesor no ceñirá la corona del Austria. ¡Gracias que ciña la de Hungría!

Entre tanto, Rusia fija sus miradas en Constantinopla é Inglaterra tiembla por su India, y nosotros, puesta la confianza en Dios, recordamos esta consoladora frase de De Maistre: «antes de concluir el siglo se dirá la Misa en Santa Sofía de Constantinopla y en San Pablo de Londres.»

¡Pero Rusia es cismática é Inglaterra protestante! Pues si no lo fueran ¿qué mérito tendría el vaticinio de De Maistre? El prodigio ha de consistir en que por medio de la Rusia cismática y de la Inglaterra protestante se diga la Misa en Santa Sofía y en San Pablo.

¿Cómo será esto? A tal pregunta se contesta con otra: ¿Cómo ha sido la humillación y la ruina de Francia? ¿Cómo ha sido siempre el triunfo del cristianismo? Por la intervencion directa de la Providencia. Y bien examinada la historia, vemos que Dios ha intervenido constantemente en favor de su Iglesia valiéndose de sus propios enemigos. ¡Esperemos, pues!

Mas ¡ay! que mientras la accion divina se prepara á salvarnos, España, nuestra querida España, miserable y andrajosa y estenuada, apenas tiene fuerzas para llegar al puerto de salvacion.

Han pasado dos años: pero ¿cómo va á pasar el tercero? De fuera ha de venir la solución, decimos todos; pero ¿vendrá á tiempo? ¿Habrá quedado alguna base de riqueza para levantar nuestro crédito? ¿Habrá quedado algun carácter para levantar nuestra honra? ¿Habrá quedado algun Santo para levantar nuestra fe?

La mano de la calamidad pesa sobre nosotros como una losa de hierro. Hambre, peste, guerra, ruina por todas partes. Los corazones que no creen blasfeman; los que creen se recogen agobiados de dolor y quizá vacilan en la fe.

Con los alegres dias del verano se despertaron risueñas las esperanzas de los buenos; con las negras nubes del invierno caen, como las hojas, las esperanzas.

El egoismo se endurece más y más: la abnegacion no persevera.... Pero ¿cuándo se ha vencido sin la perseverancia en la abnegacion?

Cierto que entramos en el tercer invierno y nada apénas ha variado nuestra situacion, de los Pirineos para acá. Mas ¡cuán poco se necesita para que todo cambie! Digalo Francia.

Miemos de frente la fortuna. Nos amenaza la tercera época de Gobierno revolucionario y de discursos brutales. ¡No importa! Su escucha es la desgracia; por donde esas gentes van, van tambien la enfermedad y la miseria. ¿Cómo ha de ser duradero el reinado de estas calamidades?

Con nosotros padece un Santo, Pio IX. ¿Quién sabe si su martirio es la garantía segura de nuestra salvacion!

LA CARTA DE ALONSO.

Un tal Emilio Alonso y La Llave, que dice que ha pisado varias veces las cárceles (por la causa del Gobierno revolucionario), y que no obstante vive ignorado y oscurecido, «cuando tantos se han levantado sobre el pavé y han escalonado puestos altísimos sin merecimientos de ninguna clase,» ha dirigido una carta á La Epoca declarándose «único autor é inspirador del plan que ha echado por tierra la conspiracion carlista;» es decir, único autor é inspirador de los inicios «manejos que debían dar por resultado copar á varios jefes carlistas entre Sara y Vera en la tarde del 27 de Agosto último.

Segun Alonso, lo que El País (periódico que cita) y otros han calificado de infame traicion, no fué más que un ardid de guerra. Sin embargo, el firmante de la carta á La Epoca tiene sus celos de que en justicia el premio de su ardid sea «arrastrar el grillete del presidiario;» pero si por tal hazaña merece el calificativo de traidor,

dice que lo acepta y recoge «como prenda de gran valia» para él. Esa abnegacion, ese sacrificio de la honra, no usado generalmente entre personas que la tienen, es un gran dato para formar concepto de las prendas del mozo Alonso. Felicitamos á la revolucion que cuenta con espontáneos servidores que la sacrifican hasta la honra, y vamos adelante.

Alonso fué buscado, dice, pero no lo prueba, por un jefe carlista. En un principio, su amor propio ultrajado, rechazó con la más profunda indignacion las insinuaciones del mensajero carlista, pero despues se tragó el ultraje y creyó que podría prestar un gran servicio á su país, falsificando su conducta política y averiguando por si mismo los propósitos que abrigaban aquellos conspiradores. Entregado Alonso á la falsificacion, se apoderó de los secretos de los carlistas, se prestó á las exigencias de estos y cogió los hilos de la tenebrosa conspiracion para desbaratarla y salvar á la patria.

De qué medios se valió Alonso para llevar adelante su obra hasta conseguir el objeto apetecido no lo dice la carta publicada por La Epoca, y nos quedamos por consiguiente con el despo de saber qué nuevos ardises ó falsificaciones ó traiciones, puesto que á Alonso no le ofende la palabra, se pusieron en juego para hacer que los carlistas vinieran á España el día 27 de Agosto, y el mismo dia les salieran al encuentro las fuerzas del mando del coronel Escoda con un carro de fusiles. ¿Qué mágico poder tenia Alonso para poner en movimiento á tanta gente?

Si las tropas de Escoda se movieron por indicaciones de Alonso, ¿cómo se explica que inspirasen tanta confianza á aquel jefe las indicaciones de un hombre que, á pesar de haber pisado varias veces las cárceles, vivia oscurecido é ignorado del Gobierno revolucionario? Ignoraba el jefe de esas tropas los manejos de Alonso? Si no los sabia, ¿cómo se tomaban ciertas medidas, como por ejemplo el llevar á la frontera misma un carro de armas que esperaban los carlistas? Si lo sabia, ¿cómo se atreve Alonso á decir que él es el único autor del ardid ó de la traicion?

Pero lo más notable de la mal pergeñada carta suscrita por Alonso, es el empeño con que este sugiere reclama para si toda la gloria de un hecho que dice que le honra; esa insistencia en decir y repetir que ningún jefe militar se ha comprometido en ese asunto y que él, Alonso, es el único autor de la traicion ó ardid que ha puesto en juego «dando nombres supuestos y sin comprometer á nadie» ¿Cree quizá Alonso que lo que á él no le deshonra sería deshonroso para otros?

Pero á todo esto, ¿quién es Alonso? ¿Quién es ese personaje ignorado y oscurecido, á quien La Epoca llama vengativo secretario de Escoda y que sin que nadie le cite viene á desmentir los hechos afirmados por La Esperanza, diciendo que es falso que exista un acta donde conste con su nombre propio que un jefe militar amigo de Prim se comprometiese á proclamar á D. Carlos y que es falso que ese jefe y su secretario recibiesen cantidad alguna?

Para que los periódicos carlistas tomen por lo serio la carta de Alonso, es menester que sepan si existe tal Alonso, y que venga alguna persona conocida y fidedigna á algun documento fehaciente á decirnos quién es ese sugeto, que no es por lo visto militar, y que se cree aludido cuando se habla del secretario de Escoda, aunque da á entender que no lo es. Un documento firmado por un hombre que alega entre sus méritos el haber estado muchas veces en la cárcel por la causa del Gobierno revolucionario, y que sin embargo vive ignorado de este y oscurecido; por un hombre que recoge como prenda de gran valia el nombre infamante de traidor, y que se acusa de falsificador que ha dado nombres supuestos y falsificado su propia conducta, ¿merece por ventura ser tomado como objeto de discusion seria por los periódicos carlistas?

Un Alonso verdadero que sepa lo que hace y lo que dice, debía pensar que al enviar una carta como la que ha enviado á La Epoca sin justificante alguno de su personalidad, se exponia á que se recele de la autenticidad de tal documento ó se dude de si quien lo suscribe es alguno que se ha prestado (al cabo de mes y medio) á exhibirse como testafierro y editor responsable de fechorias que otros se avergüenzan de reconocer. Y sobre todo, quien confiesa que ha falsificado su conducta y que ha dado nombres supuestos, ¿qué derecho tiene á ser creído bajo su palabra? ¿quién asegura que su carta no es una nueva falsificacion patriótica?

Pero dejemos ya en paz, al menos por hoy, al tal Alonso. Si hay justicia en España ella sabrá lo que procede hacer con una carta en que su autor se confiesa reo de delitos penados en el Código. Y en cuanto á los sucesos de Sara, calle Alonso, que ni los periódicos carlistas, ni nadie ya en España, necesitan leer cartas como la suya para saber á qué atenerse, y antes de mucho lo que hoy es convencimiento moral será una evidencia deducida de pruebas y documentos irrefragables.

Entre tanto, la carta de Alonso impedirá que El Imparcial y otros periódicos digan que el acta inícuo de Sara es una calumnia de los carlistas. Y sin embargo, El Imparcial necesita todavía que contesten los periódicos carlistas para juzgar de la conducta de Alonso; es decir, del ardid de guerra empleado contra los carlistas.

La necesidad más urgente de Francia en estos momentos, es un general, es la reorganizacion militar. Así lo proclaman diariamente los periódicos, comprendiendo que si ha de seguir la guerra, no hay más remedio que pensar en poner inmediatamente obstáculos á la marcha triunfal de los enemigos, organizando en todas partes la posible resistencia. De todas maneras, parece que ya sería tarde, y que Francia no puede reponerse en esta

campaña en los desastres sufridos. Su salvacion estaria en una guerra como la nuestra de la Independencia; pero les falta á los franceses el valor, el patriotismo y la fe de los españoles de principios de este siglo.

Mas aunque así sea, los franceses, que desean proseguir la guerra, debían trabajar sin tregua ni descanso y hacer lo que pudieran; porque apenas se comprende que, resueltos á seguir adelante, no hayan organizado ni un ejército, ni las guerrillas, ni nada; y á pesar de las cotidianas promesas que hace el subgobierno en este sentido, en todo parece que piensa menos en eso.

Ahora, por ejemplo, vemos á los gobernantes de Tours muy entretenidos en obsequiar á Garibaldi, y á los franco-tiradores y patriotas en darle vivas y hacerle salir al balcón á pronunciar discursos, ni más ni menos que lo que sucedia en Madrid con los generales de la gloriosa al principio de la revolucion. Parece que los susodichos soldados de Francia harían mejor en ir á batirse con el enemigo, ó, por lo menos, en adiestrarse en el ejercicio de las armas (que bien lo necesitan) que en estar dando vivas y haciendo festejos al héroe de Mentana, y en divertirse viendo cómo se abraza en público espectáculo con los ministros de la república.

Despues de todo, si Garibaldi fuera el general que Francia necesita; si tuvieran en él un poderoso auxiliar, por su prestigio ó por su genio, se comprende que los franceses mostraran entusiasmo por su llegada. Pero Garibaldi, mal guerrillero y pésimo general; Garibaldi, que ha corrido siempre que ha tenido delante un enemigo de fuerzas respetables; Garibaldi, héroe de comedia, ó mejor, héroe bufo, debía ser recibido por un pueblo que se encuentra en las criticas y solemnes circunstancias de Francia, con indiferencia, si no con desden. ¿Qué pueden esperar los franceses del concurso de Garibaldi? ¿De qué les servirá con su llamante legion republicana? Probablemente de estorbo. Pero Garibaldi es patriota, sabe gritar viva la libertad y viva la república y ¿qué más necesitan los revolucionarios franceses? Que Cathelineau hubiera armado 40,000 vandeos y bretones ¿para qué los querian los patriotas? Cathelineau es reaccionario, y más que una victoria suya contra los prusianos, vale una arenga de Garibaldi ó de Cremieux, abrazándose en los balcones de la prefectura de Tours.

¡Pobre Francia y en qué abyeccion ha caído! La Francia altanera y poderosa, la Francia de los grandes guerreros y de las glorias militares, mirando como héroe y salvador á un Garibaldi! A Garibaldi, que no hubiera servido ni para trompeta, no ya de los grandes capitanes de los antiguos tiempos, pero ni tampoco de los mariscales del primero y aun del segundo imperio.

Cuando las comarcas francesas que sufren la invasion y los buenos ciudadanos que arden en deseos de salvar la patria, sepan que Gambetta, que habia prometido luchar y perecer en Paris combatiendo al enemigo, se entretiene en hacer viajes aéreos y en pronunciar discursos por las ciudades donde pasa; cuando vean al sub-gobierno de Tours entregado á la algazara y alegría por la llegada del formidable refuerzo de mil garibaldinos con su jefe, que echarán á correr en cuanto aparezcan media docena de hulanos, dirán con profundo dolor que en la presente guerra no hay esperanza para su infortunado pueblo, que á la calamidad de la invasion extranjera, un ella mayor del desgobierno más ciegamente anti-patriótico que se ha visto.

Una cosa buena, sin embargo, ha traído Gambetta á Tours: el decreto suspendiendo las elecciones. Ya lo decíamos el otro dia: cuando los parisenses, cercados y estrechados por los sitiadores, sepan que sus compatriotas, en vez de apresurarse á socorrerlos, se entretienen en elecciones, ¿qué pensarán del valor y patriotismo francés? ¿Estáis haciendo la guerra? Pues no penseis en votos sino en balas. Así habrán dicho los ministros de Paris y todos sus gobernados, y tienen razon.

Nos escriben de la frontera:

«Ha circulado por aquí un manifiesto, impreso en Madrid, y dirigido por el general Cabrera á los españoles.

Tengo este documento por apócrifo, y sospecho que ha de ser obra de los mismos intrigantes liberales que fraguaron las villanías del 27 de Agosto.

El manifiesto no debe ser auténtico, á pesar de llevar la firma de Cabrera, por varias razones:

1.ª Porque su autor lo hubiera remitido á la Tour, sometiéndolo previamente á la aprobacion del rey, y me consta que no lo ha hecho;

2.ª Porque parecia regular que Cabrera lo hubiese publicado en los periódicos carlistas españoles ó legitimistas extranjeros, y no lo ha publicado;

3.ª Por el afectado silencio que guardan acerca de un documento impreso en Madrid y favorable á la causa de la revolucion los periódicos liberales que se desgañan soltando paparruchas contra los carlistas;

4.ª Porque no creo desvanecido al general Cabrera hasta el punto de atreverse, siendo súbdito como es, á publicar manifiestos y programas intolerales para un partido que de muy antiguo sabe decir: Del rey abajo, ninguno.

Y por último, porque este manifiesto, redactado con la piadosa intencion de dividir al partido carlista, tiene, hablando del Clero sobre todo, un sabor masónico que le haria odioso á los buenos católicos españoles.

El documento es liberal, y liberal moderado; por consiguiente, lojo para los revolucionarios y de la peor especie posible para los carlistas. Estamos seguros de que el dia en que triunfe D. Carlos dará al pueblo español más libertad, muchísima más libertad que la que se promete en ese desdichado

programa; pero tenemos igualmente la seguridad de que esa libertad, por lo mismo que ha de ser verdadera, no se parecerá al añejo, ridiculo y gastado parlamentarismo del supuesto programa.

Creo conveniente para el partido y para el nombre mismo que debe conservar ante la historia el conde de Morella, hacer públicos estos hechos, á fin de que públicamente sean tambien desmentidos.

Y á propósito de Cabrera: La Iberia hablaba dias pasados de no sé qué enviados de D. Carlos al conde de Morella para que este volviese á ponerse al frente de los negocios de la causa; enviados que, al decir del periódico ministerial, habian sido rechazados por el general carlista. La especiosa es de pura invencion y carece absolutamente de todo fundamento. Y no digo más; porque nada más debo decir por ahora.

El bizarro príncipe D. Alfonso de Borbon y Austria salió de La Tour para Gratz el 2 ó 3 del actual en compañía del hijo primogénito de los señores marqueses de la Romana. En La Tour pasó unos dias el infante en compañía de sus augustos hermanos los duques de Madrid, precisamente cuando los diarios liberales de esa daban á don Carlos en Biarritz, infatigables como siempre en acoger este género de falsas noticias.

De las de aquí nada les digo á Vds., porque el telégrafo y aun los periódicos se las adelantán. Corre la voz de que Gambetta se ha escapado de Paris en un globo, y que las elecciones para la Asamblea Constituyente se han aplazado por tercera vez; pero el aplazamiento actual es indefinido. Tambien dicen los periódicos que el conde de Chambord ha entrado en Francia, donde permanece oculto trabajando por su causa. La noticia es evidentemente falsa; pero tiene algun valor considerada como síntoma. La verdad es que aquí y allí ya nadie se entiende, y que en esta hora suprema de confusion babilónica, los hombres que hablamos el lenguaje de la razon y de la justicia, esto es, el lenguaje cristiano, debemos principiar á entendernos. Nuestra causa es comun lo mismo en Francia que en España, lo mismo en América que en Oceanía. La libertad sin liberalismo debe ser nuestra divisa, y en este terreno no ha soñado jamás La Epoca una base más amplia que la nuestra; ni todos esos que nos tildan de oscurantistas son capaces siquiera de concebir nuestra longaninidad. Pero entre esas verdaderas libertades la primera es, téngase muy en cuenta, la libertad de la Iglesia. Sin esto nada, nada, absolutamente nada.

El Imparcial dice que según sus noticias de Roma, el embajador de Austria aconseja al Papa un acuerdo con el Gobierno italiano, idea que no rechaza el Cardenal Antonelli; pero que en el Vaticano hay dos corrientes opuestas: una que impulsa á Pio IX á la conciliacion, y otra á la resistencia y la fuga.

Desde luego nos atrevemos á negar lo que El Imparcial anuncia, no solo porque es harto sabido que la Santa Sede no ha tratado ni quiere tratar jamás con la revolucion italiana, sino tambien porque aun en el caso, que no admitimos, de que el Cardenal Antonelli y otros Cardenales quisieran un acuerdo con el Gobierno de Florencia, ¿por dónde lo ha sabido El Imparcial? ¿No sabe que el Papa y los Cardenales que lo acompañan están verdaderamente prisioneros y aun incomunicados?

La protesta que hizo el Cardenal Antonelli en nombre del Papa contra la invasion, documento que hemos publicado el otro dia, no deja duda alguna de que la Santa Sede no se entenderá con los revolucionarios, ni dará oídos á las proposiciones que se le hagan en este sentido.

Esta es la verdad: todo lo que en contrario se diga, no pasa de ser conjeturas y cálculos de los revolucionarios.

Tambien se ha dicho que el Cardenal Antonelli habia dejado el despacho de Estado del Gobierno pontificio, sustituyéndolo el Cardenal Capalti. Indudablemente, este rumor no tiene el más pequeño fundamento.

Íntiles son todos los esfuerzos que hace el intrépido mariscal Bazaine para romper el círculo de hierro que le aprisiona en Metz: sus repetidas tentativas no han contribuido hasta ahora más que á empeorar la situacion de la ciudad.

Los despachos telegráficos nos hablan de un nuevo y vigoroso ataque dado el dia 7 por las tropas del mariscal á la division Kummer y al segundo cuerpo de ejército prusiano. El combate duró desde las dos de la tarde hasta la noche, y fué sostenido con denuedo por ambas partes; pero al fin, como siempre, los franceses tuvieron que replegarse al amparo de sus fortalezas, convertidas para ellos en tristes prisiones.

Ningun suceso favorable á los franceses nos anuncia el telégrafo, fuera de algunos insignificantes hechos de los francos tiradores contra pequeños destacamentos de alemanes: en cambio estos, á más de rechazar la salida de Bazaine, han derrotado un importante cuerpo francés de tropas regulares y franco-tiradores á las órdenes del general Dupré.

Noticias alemanas hablan tambien de que se espera pronto la rendicion de Metz y capitulacion de Bazaine. La esperanza no es infundada. El mariscal tendrá ya, despues de tantas inútiles tentativas, el triste convencimiento de que no puede romper la linea enemiga que lo rodea; y, por otra parte, no tiene la mas remota esperanza de ser socorrido. Añádase á esto que, según rumores no inverosímiles, en la ciudad se siente el hambre y el tifus y la gangrena hospitalaria hacen estragos. ¿Qué remedio queda, pues, al infortunado mariscal?

Parece que ha entrado en negociaciones para capitular; pero el príncipe Federico Carlos quiere

que el ejército de Metz se rinda, como el de Sedan, a discreción. Y así sucederá más o menos tarde, si algún acontecimiento imprevisto no viene a cambiar la marcha de la guerra.

Bien puede asegurarse que desde la revolución acá no han pasado días menos dulces—no nos atrevemos a decir amargos—para el general Prim, que los de Octubre. Y lo peor para el conde de Reus, es que no hay trazas de que Dios mejore sus horas en algún tiempo.

El presidente del Consejo de ministros conoce demasiado que con las actuales Cortes ni él ni nadie puede gobernar, y de aquí el empeño que pone en que se le concedan las atribuciones régias al general Serrano, como único medio de disolver la Asamblea pacíficamente.

Si con este artificio no puede deshacer el nudo, tendrá de fijo que echar mano de la espada para cortarle, y esta empresa, arriesgada de suyo, es temeraria cuando para llevarla a cabo solo se cuenta con el elemento militar, en extremo voluble, como acreditada la experiencia.

Nada más natural, de consiguiente, que el general Prim trate de evitar por todos los medios que están a su alcance la repetición de las escenas de 1836, que si entonces costaron mucho, hoy son casi imposibles.

El general O'Donnell luchaba entonces, en la apariencia al menos, contra la revolución; luchaba por el orden material, y tenía a su lado a una gran parte de las personas sensatas del país y a todas las clases conservadoras de *La Epoca*. El día de mañana el general Prim estará solo con sus amigos que viven del presupuesto, y combatirán, si combate, no por el orden material ni moral, sino por conservarse un par de años más al frente de España. Esta diferencia profunda de situaciones nos hace prever la que habría también en los resultados.

La cuestión para el presidente del Consejo de ministros, decidido como está a procurar por todos los medios imaginables la concesión de las prerrogativas al regente, era restablecer la conciliación entre progresistas y unionistas, aunque fuese preciso sacrificar a ella a los cimbras, poco temibles dentro y fuera del Congreso por su descredito y escaso número de diputados. Síntoma de los trabajos hechos en este sentido, son sin duda las voces de crisis inmediata que corren con insistencia, y el movimiento continuo en que viven estos días los aspirantes a carteras.

Mas como por desgracia las carteras son inmensamente menos que los ambiciosos, estos intrigan lo bastante con sus amigos para deshacer los trabajos del general Prim. De aquí que la Tertulia progresista haya recibido con formal disgusto, al decir de *La República Ibérica*, los proyectos de conciliación, y que por su parte la unión liberal se haga de penicas, a pesar de habérsela ofrecido nada menos que tres poltronas ministeriales.

Por manera, que el medio de que el general Prim quería valerse para obtener de las Cortes la codiciada concesión de prerrogativas, ó sea la conciliación, no tropieza con otras dificultades por ahora sino la oposición terminante de los demócratas, justamente ofendidos de lo poco que se les atiende, la Tertulia progresista desconfiada con razón de los unionistas, por lo mismo que no puede olvidar lo mucho que les debe, y por último, la casi totalidad de los unionistas, que concededores de los planes de Prim, y poco seguros del general Serrano, temen que un ministro de la Gobernación poco escrupuloso, como suelen ser los liberales, no permita que vengan a las futuras Cortes sino una ó dos docenas de diputados de la unión. «¿Cómo; pues, insistir en conciliar lo inconciliable?» exclama *La Epoca*. «Y qué otro camino le queda al general Prim para ver cumplidos sus deseos?» decimos nosotros.

Conforme van desapareciendo las probabilidades de la concesión de prerrogativas régias al regente, salen a luz planes más o menos descabellados, que revelan los gravísimos obstáculos con que la política tropieza en su áspero y penoso camino.

El sábado, por ejemplo, nos decía *La Epoca*: «Algunos unionistas enuncian ya la idea de que para no salir de la intimidad de una manera definitiva, y para haber de constituir un poder supremo con todos los atributos de la monarquía, ofrecerían menos peligros la constitución de una regencia que podrían componer los tres caudillos de la revolución. Pero esta muestra de desconfianza sería injuriosa para el general Serrano, y por diversas razones ninguno de los tres candidatos aceptaría la honra que para ellos han discurrido algunos adversarios de la concesión de atribuciones.»

A las veinticuatro horas el mismo periódico nos daba cuenta de otro nuevo proyecto. Héle aquí:

«Así es, decía, que ya se habla de haberse resucitado el pensamiento del regente de presentar un mensaje a las Cortes para abreviar la intimidad; mensaje que si no va acompañado del nombre de un candidato, capaz de afrontar los escollos de la ley Rojo Arias, no producirá más resultado práctico que agitar las relaciones entre el poder ejecutivo y la Asamblea soberana.»

Todo lo cual prueba que el enfermo no está para paños calientes; pero que el médico no se determina a recetarle otra cosa. Por lo tanto, puede aquel contarse con los muertos.

Dice *La Iberia* que «estos días se han hecho grandes gestiones por personas de alguna significación en Pamplona cerca de los sargentos de aquella guarnición.» Excusado es decir que según *La Iberia*, esas personas pertenecen al partido carlista.

La Iberia, al publicar esa paparrucha, ha olvidado que se ponía en ridículo, hablando de pasos dados por personas de significación para sublevar la tropa, allá donde se considera por las autoridades del delito hasta el pertenecer al partido carlista. Si solo por no ser liberales acaban de ir en Na-

varra a la cárcel centenares de inocentes, ¿quiere decirnos *La Iberia* qué habría sido a estas horas de esas personas de significación, si fuera cierto su relato? Lo menos, lo menos estaban en capilla.

Está perdido el rey Guillermo.

El telegrama nos anunció la llegada de Garibaldi a Marsella. Pero *La Igualdad* de ayer nos anuncia otra cosa que ignorábamos, a saber:

«El nombre de Garibaldi vale tanto como un ejército; y si la Francia está dispuesta a imitarle, los triunfos del ejército prusiano acaso no tardarán en traducirse en derrotas.»

Aguardamos a saber si el general Trochu piensa lo mismo que *La Igualdad* respecto del nombre de Garibaldi.

Entre tanto, se nos figura que los prusianos permanecerán perfectamente tranquilos después de la llegada del héroe.

Verdad es que con el refuerzo del Sr. Orense puede llevarse el rey Guillermo un soberano chasco en sus planes.

De todos modos, será cosa de ver en Tours a los zuavos pontificos que derrotaron en Mentana a Garibaldi, como Víctor Manuel lo había antes derrotado en Aspromonte, saludar ahora a su mortal enemigo como a general de la república.

¿Qué pensará de esto el coronel Charette?

Los periódicos dan importancia a la separación del conde de San Luis y del marqués de Bedmar, propietarios e inspiradores de *El Tiempo*, del círculo conservador.

La Epoca de anoche decía, que el hecho era cierto respecto de la segunda de aquellas personas, pero todavía no, respecto de la primera.

El Imparcial da por segura la separación de entrambos señores, y anuncia la de otros más, añadiendo que a medida que disminuyen los socios del círculo conservador, aumentan los del círculo de la unión liberal.

Parece en efecto, y días há que nosotros lo hemos indicado, que existe una notable excoición en el partido alfonsino a causa de las tendencias reaccionarias de unos y de las revolucionarias de otros. Quieren estos formar alianza con los unionistas intransigentes aunque se ignora todavía cuál sea la fórmula de la alianza.

Es decir, que aun no hemos presenciado el más asombroso espectáculo que nos reservaba el liberalismo español: ver confundidos en un abrazo al conde de San Luis, Ríos Rosas y Cánovas del Castillo.

¿Asombroso decimos? No: nada puede ya causar asombro a los inasombrosos españoles.

¿Y qué harán los alfonsinos reaccionarios?

Nuestro gozo en un pozo. Al saber el sábado que todos los individuos del ayuntamiento de Madrid habían presentado la dimisión de sus cargos, fundada en la carencia absoluta de recursos para llenar las obligaciones más apremiantes del municipio, y que esta carencia provenía principalmente de que el Sr. Figuerola equiparaba el ayuntamiento de la capital a los cesantes de provincias y al culto y Clero de toda España, creímos que el señor ministro de Hacienda no tendría fuerza para soportar el peso de la dimisión del primer municipio del reino, y al fin caería llorando solo del general Prim.

Pero nada de esto ha sucedido y se ha conjurado la tormenta, si hemos de creer a *El Imparcial*, que dice esta mañana lo siguiente:

«Ayer quedó satisfactoriamente zanjada la cuestión que ha motivado la dimisión del ayuntamiento de esta capital. El ayuntamiento contará con los recursos necesarios para dominar su situación económica hasta que se apruebe el presupuesto que hoy comienza a discutirse, pues el señor ministro de Hacienda está dispuesto a facilitar los fondos indispensables por el momento, y en corto plazo el completo de la importante suma que el Tesoro adeuda a la corporación municipal.»

Ya *La Correspondencia* hablaba anoche de gestiones hechas por el Gobierno cerca del Banco de España para que este prestase al ayuntamiento con la garantía del Estado. Acaso se refieran estos rumores al contrato de que nos habla un periódico en las siguientes líneas:

«Se nos ha asegurado, por persona bien informada, que el Gobierno, para atender a las necesidades del municipio de Madrid, ha hecho un llamamiento a la alta banca de esta villa y negociado con ella un empréstito de cuantas cantidades ha querido prestarle, al 12 por 100 al tirón, con garantías de la deuda del 3 por 100 exterior al tipo de 14 por 100.

Dichas garantías han sido depositadas en el Banco de España, quedando facultados los banqueros para venderlas trascurrido que sea el término fijado en el contrato, si no son reintegrados.

«Será mucha curiosidad la nuestra si preguntamos de dónde proceden esos títulos y con qué fondos se espera rescatarlos?»

De todos modos, es extraño que *El Imparcial* que se apresura a decir al público que ha terminado el conflicto del ayuntamiento con el Gobierno, no diga una palabra acerca de las líneas precedentes ni del párrafo de *La Correspondencia*. No parece sino que los revolucionarios quieren vengarse de los conservadores liberales que tanto qué decir les dieron en otro tiempo con los negocios a cencerros tapados y sus misterios en la gestión de la Hacienda.

La Junta central católico-monárquica ha dirigido una comunicación a las provinciales manifestándoles que sin perjuicio de resolver en su día si los carlistas han de tomar ó no parte en las elecciones, procuran estos ser incluidos en las listas electorales, haciendo para ello las reclamaciones oportunas antes que espere el plazo señalado para la rectificación de las susodichas listas.

Este plazo termina el 19 del presente mes.

Hemos tenido el gusto de recibir el primer número de *El Puppelto* (segunda época).

Le deseamos más tranquilidad material que el año pasado.

Ayer por de pronto, uno de los vendedores fué ignominiosamente insultado por algunos patriotas cerca de la plazuela de Santo Domingo.

Los insultos iban mezclados con vitores a la libertad.

La Epoca se ha entretenido en sacar una cuenta muy curiosa de la proporción entre el número de matrimonios verdaderos y el de matrimonios civiles que se han celebrado en Madrid desde que rige la famosa ley de Montero Rios. De ella resulta que según la estadística de los matrimonios que se celebran ordinariamente en la capital de España, se habrán celebrado probablemente en el mes de Setiembre 220. No consta que en ninguno de ellos los contrayentes se hayan sujetado a las prescripciones de la ley civil, y por consiguiente es de suponer que los 220 matrimonios de Setiembre hayan sido católicos, pues los protestantes no hubieran dejado de obedecer al Sr. Montero Rios. Solo hay noticia de que en Octubre se ha celebrado un matrimonio civil; y aunque ese número hubiera de compararse con el de 220 de matrimonios católicos que se celebran en Madrid cada mes, resultará, según el cálculo de *La Epoca*, que de cada cien ciudadanos, no pasan de cuatrocientas cincuenta y cuatro milésimas de ciudadano los que han acudido al llamamiento del legislador.

Si *La Epoca* hace el cálculo con relación a toda España, las cuatrocientas cincuenta milésimas de ciudadano quedarán extraordinariamente merminadas.

Y pregunta el diario conservador liberal:

«¿Es que los protestantes que había y los muchísimos que deben haber venido desde que se proclamó la libertad de cultos, según nos anunciaban los defensores de las reformas anti-católicas, no estaban casados ni piensan casarse de ninguna manera? ¿Es que no hacen caso de las disposiciones de la ley, hecha en su obsequio?»

Las preguntas anteriores contienen la verdadera explicación de lo que sucede con la ley del señor Montero Rios. Aquellos en cuyo favor se supone que ha hecho esa ley no la necesitan para nada, y por fortuna, diga lo que quiera la ley civil, el sentido moral no está aún tan pervertido en España que los que no son casados quieran aparecer como tales é igualarse a los que han contraído verdadero matrimonio.

Pero el caso es, que no solamente no se celebran matrimonios civiles, sino que, según parece, en Madrid y en provincias los recién casados no se cuidan de ir a llenar las formalidades que prescribe la nueva ley para que los matrimonios tengan efectos civiles. Esto prueba cuán contraria es la ley a los sentimientos de los españoles, y si aquí no se ha perdido por completo el juicio, lo ocurrido desde Setiembre hasta la fecha debe ser motivo para que se varíe la ley de modo que su cumplimiento no ofrezca repugnancia.

Si esto no sucede y la gente persiste en no hacer caso de la ley del Sr. Montero Rios, fácil es comprender el inmenso trastorno que puede causarse a las familias.

Enorgullecemos los fautores de la España con honra al contemplar el barullo que han introducido en donde quiera que han puesto su mano desorganizadora y anárquica.

Nuestros lectores recordarán que hace algún tiempo publicamos un artículo de *Le Phare de la Loire*, en que se indicaban, al parecer por persona autorizada, las ideas y los sentimientos del señor conde de Chambord, relativamente a la situación política de Francia.

Hoy insertamos, a continuación de estas líneas, el manifiesto del conde de Chambord publicado por *La Esperanza*. Si este manifiesto es auténtico, el artículo del *Phare de la Loire* estaba tomado al pie de la letra del documento en cuestión, salvo una diferencia, a saber: que el artículo excitaba a las elecciones a los legitimistas, y el manifiesto no dice una palabra acerca de este asunto.

De todas maneras, el documento es muy notable, entre otras razones, por la firmeza con que sostiene los principios contra-revolucionarios, únicos que pueden salvar a Francia de la completa ruina que la amenaza.

Dice así el manifiesto:

MANIFIESTO DEL CONDE DE CHAMBORD.

Vivamente preocupado por la situación de Francia, y después de haber seguido con solicitud angustiosa las desastrosas frases que han llevado al enemigo a las puertas de París, siento que, si cabe, se exalta el sentimiento de amor patrio que me anima ante la idea de que depositario del honor y de la vida del país, a mí me ha confiado la Providencia la misión de salvarle.

Supremos son los momentos, y no sería yo legítimo heredero y representante de la monarquía francesa, que tan grandes obras ha realizado, y que tantas veces ha salvado a la patria, si no abrigara la íntima convicción de que me incumbe a mí hacer retroceder a la fuerza ante el derecho, y al espíritu de conquista hasta la justicia.

La causa de la monarquía, hoy como siempre, es la causa de la Francia; y si, cediendo a la fuerza de los sucesos ó a los estímulos del interés ó a otras consideraciones, ha habido quien lo ha olvidado, hoy brilla para todos la luz de la verdad, y deja ver que la revolución, bajo todas sus formas, jamás ha dado al país ni la paz, ni el orden, ni la seguridad, ni la libertad que tanto pregona. La revolución ha oscilado constantemente entre la anarquía y el despotismo, y hoy, por tercera vez desde que ella impera, la patria está invadida y su integridad se ve amenazada.

Así, al confiar en estas enseñanzas de la historia, que tan vivas están haciendo los acontecimientos, pido el concurso de todos los franceses amantes de su país, cualquiera que hayan sido en lo pasado su opinión y su partido.

Preciso es, para la salvación de la patria, que todos esos partidos flotantes prescindan de sus susceptibilidades, y reconozcan donde se halla la representación verdadera y genuina del derecho y la justicia.

Preciso es que todos los franceses que han aceptado sumisamente todos los hechos consumados, ó que han alzado con júbilo a todos los poderes efímeros que han surgido de la idea revolucionaria, reconozcan hoy que la monarquía hereditaria es el puerto único en que puede encontrar la paz, la seguridad y el honor.

El imperio nos ha entregado al extranjero, y la república, que es por un lado impotente para sostener la lucha contra el invasor, solo produce por otros bandos perturbaciones en el país con sus doctrinas y utopías.

Solo la monarquía hereditaria y tradicional, unida al país entero, que no tiene ni puede tener representación más perfecta y verdadera, arrojará a los invasores, ó bien obtendrá de ellos una paz honrosa. Y esa paz será duradera y sincera, porque al dar a los extranjeros las garantías de un Gobierno legítimo y honrado, conservará intacto el honor y el territorio de Francia.

Pero por esto mismo se comprende que no puedo, que no debe haber hoy excoición ninguna de principios. Los hombres débiles e irresolutos, poco firmes en sus opiniones, nunca han salvado nada; ni siquiera han sabido salvarse a sí mismos: se inclinan ante los hechos consumados, temen, tiemblan, transigen: en vez de defender, alta la frente y firme el corazón y el brazo, lo que saben es la verdad y es el bien, es la justicia y es el derecho. Hoy los términos medios y las transacciones solo conducirían a agravar los males de la patria. Para esos males se exige un remedio radical, así como se necesitan, para presentar y hacer que se acepte ese remedio, hombres en quienes la energía iguala a la fuerza de las convicciones.

A mis amigos, y a los miles y miles de franceses que dejan llegar aquí su voz, a la Francia entera, digo:

Esperad, y esperad tranquilos: el día en que deba presentarme, aquel día me vereis entre vosotros. He demostrado en cuarenta años de existencia que el amor al poder nada puede en mí; pero también he demostrado que el sentimiento más fuerte de mi corazón es, con el de la fé de mis padres, el amor por mi patria. Puedo, por tanto, afirmar que mis sacrificios estarán a la altura de mis deberes.

Confianza, abnegación, firmeza.

Dios hará lo restante.—ENRIQUE.

CORREO DE HOY.

CARTA DE SU SANTIDAD EL PAPA PIO IX

A LOS EMINENTÍSIMOS CARDENALES.

PIO PAPA IX.

Amado Hijo Nuestro, salud y bendición apostólica.

Nuestro Señor Jesucristo, que humilla y exalta, da la muerte y vuelve la vida, castiga y salva, permitió poco ha que la ciudad de Roma, Sede del Sumo Pontificado, cayese en manos de los enemigos, juntamente con el resto de aquella parte del dominio de la Iglesia que los mismos enemigos convinieron en dejar por algún tiempo libre de la usurpación. Movidos por el afecto de caridad paternal hacia Nuestros amados hijos, los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, y mirando en ellos los cooperadores de Nuestro supremo Apostolado, hemos determinado hoy, en nuestra allicción y pena, declararles, como es Nuestro deber y lo pide la voz de Nuestra conciencia, los íntimos sentimientos de Nuestro ánimo, con los cuales abierta y públicamente detestamos y reprobamos el presente estado de cosas.

Noz, que aunque indigna é inmerecidamente ejercemos en la tierra la potestad del Vicario del Señor Jesucristo, y somos Pastor de toda la Iglesia, vemos ahora que nos falta aquella libertad que nos es absolutamente necesaria para regir la misma Iglesia de Dios y sostener sus derechos, y juzgamos que es Nuestro deber hacer esta protesta, teniendo intención de que se imprima para que, como es necesario, sea conocida de todo el universo católico.

Y cuando declaramos que se nos ha quitado y arrebatado esta libertad, Nuestros enemigos no pueden responder que esta declaración y queja no son fundadas; porque no hay persona de recto sentido que no vea y confiese que, habiéndonos quitado aquella supremacía y libre potestad que, en virtud de nuestro principado, teníamos sobre los correos y todas las comunicaciones públicas, y no pudiéndonos fiar del Gobierno que se arrogó la misma potestad. Nos hallamos, por el hecho mismo, privados de la libre y expedita comunicación, y de la facultad de tratar de aquellos asuntos que necesariamente debe tratar y resolver el Vicario de Jesucristo, Padre común de los fieles, y al cual recurren los hijos de todo el mundo.

Esta observación se halla confirmada por hechos recientes, pues hace algunos días que las personas que salían de los límites de nuestro domicilio del Vaticano, fueron sujetas a registros, que efectuaron los soldados del nuevo Gobierno, para ver si guardaban alguna cosa en el vestido. Se reclamó contra este acto, y se respondió con la excusa de una supuesta equivocación: más ¿quién no sabe que pueden renovarse estas equivocaciones y nacer otras semejantes?

Además, hay un gravísimo daño a la instrucción pública en esta alta ciudad, porque no está lejano el día en que se reanudaré el curso de los estudios en la Universidad romana; y este lugar, ilustre por el concurso de cerca de mil doscientos jóvenes, ejemplo hasta ahora de tranquilidad y de orden, único refugio de tantos cristianos y honrados padres que enviaban a instruirse en él a sus hijos, sin peligro de que se corrompieran; este lugar, ya por las falsas y erróneas doctrinas que se enseñarán en él, ya por la malevolencia de los que serán elegidos para enseñarlas, caerá en un estado, bien se comprende, muy distinto del que tenía.

Por otra parte, se declaró que las leyes vigentes en la ciudad, permanecerían íntegras é invioladas, aun después de la ocupación; pero, anulando estas declaraciones, se toman por fuerza y se examinan los registros de las mismas parroquias de la ciudad; y es claro que esto se hace para obtener noticias que acaso sirvan para las listas de conscripción militar y otros fines que es fácil adivinar. A esto se añade que los ultrajes é injurias que nacen de la ira y del deseo de venganza quedan impunes, y la misma impunidad tuvieron las afrentas y atropellos de que, con dolor de todas las personas honradas, fueron víctimas nuestros fieles soldados, altamente beneméritos de la religión y de la sociedad.

Finalmente: las órdenes y decretos poco há publicados respecto a los bienes de la Iglesia, bien claro muestran a dónde tienden los designios de los usurpadores.

Contra todas estas cosas ya ejecutadas, y contra las peores que seguirán, queremos protestar con Nuestra suprema autoridad, y protestamos ahora con esta Nuestra carta, con la cual, a ti, amado hijo Nuestro, y a cada uno de los Cardenales de la santa Iglesia romana, participamos una breve exposición de lo sucedido, reservándonos hablar más extensamente en otra ocasión.

Entre tanto roguemos a Dios Omnipotente con fervorosas y continuas oraciones que ilumine la mente de nuestros enemigos; que hagan estos cada día con más ahínco por librar sus almas del peso de las censuras eclesiásticas, y que cesen de provocar contra sí la ira terrible de Dios vivo, que todo lo ve, y de quien nadie puede huir.

Por Nuestra parte, firme y humildemente suplicamos a la Magestad Divina, invocando la intercesión de la Inmaculada Concepción, y de los beatísimos apóstoles Pedro y Pablo, y hacémoslo fundándonos en la santa confianza de conseguir cuanto pidamos, porque Dios está cerca de aquellos que padecen tribulación, y se muestra propicio a cuantos le invocan verdaderamente.

Pidiendo para ti en tanto, oh amado hijo Nuestro, alegría y paz en Nuestro Señor Jesucristo; te damos de lo íntimo del corazón la bendición apostólica.

Dado en Roma junto a San Pedro, el 29 de Setiembre, fiesta del Arcángel San Miguel. De nuestro Pontificado año vigésimo quinto.

PIO PP. IX.

Esta carta-protesta ha sido publicada por *L'Unità* que recibimos hoy. Dice este periódico que llegó el mencionado documento a manos de los Cardenales a pesar de la vigilancia de los Cardenales y los Masi. Uno de estos eminentísimos purpurados tuvo la bondad de remitirla a *L'Unità* para que pudiera dar testimonio de su autenticidad.

El Sr. Lanza, ministro de Víctor Manuel, ha sido agraciado con el gran collar de la Santísima Anunciación, por haber llevado a cabo, sin duda, el inicio despojo de la capital del mundo cristiano. Pero es digno de notarse, que por decreto del rey Carlos Alberto, de 13 de Marzo de 1840, los caballeros de aquella orden debe jurar combatir al lado del soberano «por defender, mantener y restablecer la dignidad, los Estados y la libertad de nuestra Santa madre la Iglesia y de la Santa Sede apostólica de Roma.»

El Sr Lanza habrá jurado como un valiente!

Un telegrama de Bruselas que publica la *Liberté* del 8 dice que el periódico napolitano *La Situación*, que ve la luz en Londres y que poco há publicó un manifiesto del emperador, no está ni inspirado por Rouher ni redactado por un antiguo diputado. Redactado cierto Sr. Hugelmann, famoso por los folletos que se entretenía en escribir en París a favor de doña Isabel de Borbon.

Félix, el primer ugiere de Napoleón III, hacia algunos días que había vuelto de Cassel a Bruselas donde se hallaba en *mission permanente*, dice el telegrama. Pero añade que entre los hombres políticos serios no se da importancia ninguna a los trabajos bonapartistas.

El mismo periódico inserta otro telegrama, que por su importancia traducimos íntegramente:

«Viena, 6 Octubre.—El manifiesto del emperador Napoleón III publicado en Londres, es atacado violentamente por la prensa liberal y democrática.

En cuanto al mundo oficial, lo juzga de tal manera deficiente, y sobre todo inútil, que le cree apócrifo y confeccionado con un objeto puramente mercantil por el editor del diario *La Situación*. La idea de la restauración del imperio está completamente abandonada por la corte y el Gobierno austro-húngaro.

M. Tiers ha tenido ocasión de oír aquí la expresión de los vivos deseos que tiene el mundo oficial para que el principio monárquico pueda surgir victorioso de las deliberaciones de una Asamblea constituyente.

La idea de la reunión de un Congreso, iniciada por Rusia, vuelve a adquirir favor. La diplomacia parece sostener sin rebozo, que persistiendo el rey de Prusia en la necesidad de garantías para el reposo de Alemania, pertenece a Europa, reunida en Congreso, el asegurárselas.

Pero esto se dice y se repite para evitar el menor compromiso con M. Tiers.

No espereis nada de Europa mientras no alcanceis una victoria sobre los ejércitos alemanes.»

Otro despacho dice que una comunicación confidencial de los agentes diplomáticos de la Confederación de la Alemania del Norte a los Gabinetes europeos, anuncia que, según el rey de Prusia, la paz no puede restablecerse y obtenerse prendas de duración si al pie del tratado de paz no se encuentra la firma de los mariscales que actualmente están en Metz.

El nombre de Bazaine se repite con frecuencia en esta comunicación, y está sin cesar en la boca del rey Guillermo, el cual hace el mayor elogio de Bazaine, que detiene bajo los muros de Metz al mejor de los guerreros de Prusia, al príncipe Federico Carlos, y 250,000 hombres de tropas escogidas.

El municipio de Burdeos ha ofrecido hospitalidad al Gobierno de Tours y a la futura Asamblea. A las reuniones de esta parece que destinaba el teatro.

Como al fin el Gobierno republicano se ha convencido de que Francia no está para elecciones, no sabemos si aceptará ó no la oferta del ayuntamiento de Burdeos.

El hermano de Julio Favre ha desmentido en el *Monitor* la noticia que ha circulado sobre su viaje a Metz, y su entrevista con el mariscal Bazaine.

Parece increíble que estauo Francia inundada de enemigos desmpeñe el ministerio de la Guerra una persona civil; nada, sin embargo, más cierto.

Sin duda por pudor el judío Crémieux ha nombrado una junta que le aconseje en estas materias.

El general Letort conserva en el ministerio su puesto de director general.

La administración militar ha sido también arrancada a la milicia y encomendada a los paisanos.

¿Cómo se frotará de gusto las manos Bismark con todas estas locuras de nuestros vecinos!

ÚLTIMA HORA.

BOLSA DE AYER.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 25-30 y 25; pequeños, 25-30, 45 y 35; a plazo, 25-25, fin cor. fir.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 28-30.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 1.ª serie, publicado, 101-90. Idem id. de la 2.ª serie, publicado, 98-85 y 80. Bonos del Tesoro, de a 2,000 rs.; 6 por 100 interés anual, publicado, 69-70, 70 1/2, 69-90, 95 y 90; a plazo, 70-00 y 70-10 fin cor. vol.; 74-00, prima de 4-00, fin cor vol.

Obras públicas de 1.ª de Julio de 1858 de 2,000 reales no publicado, 54-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de a 2,000 rs.; publicado, 48-25 y 50.

Idem, id. id. (nuevas), de 2,000 rs.; publicado, 47-60.

Idem id. id. (nuevas) de 20,000 rs.; publicado, 46-35 y 60.

Acciones del Banco de España, no publicado, 143-00 d.

El jueves por la tarde llegó a Cuenca de regreso de su viaje a Roma, el Excmo. Sr. D. D. Obispo de aquella diócesis, habiendo salido a recibirle muchas personas y comisiones y siendo acogido con las mayores muestras de alegría y entusiasmo.

Después de los términos, acríos en que dió cuenta la Iberia de haber retirado el Sr. Manzanedo el donativo mensual con que contribuía al sostenimiento del Asilo del Pardo, manifiesta ayer que dicho señor continúa suscritor por dicho concepto. Estas peticiones son muy frecuentes en el diario progresista.

Dice La República Iberica:

«La corporación municipal de Madrid tiene, por lo visto, singular manera de salvar dificultades. Allí por Febrero debió haber hecho los presupuestos, y no los hizo; hoy, cuando se halla sin arbitrios de ningún género, cuando los apuros son cada vez mayores, cuando son más críticas las circunstancias, discurre el ingenioso medio de abandonar su puesto y dejar las cosas en tal estado.

«Muy otras eran las esperanzas que las elecciones de un municipio revolucionario habían hecho concebir!»

«Pobre administración municipal! Corre parejas, por lo visto, con la provincial y con la confiada a las desdichadas manos del Sr. Figuerola.

El día 29 de Agosto último, a las seis de la tarde, fué muerto en la cárcel pública de Caracas el general Teodoro Carrillo, que se hallaba preso por cuestiones políticas.

Según manifiestan los periódicos de aquella localidad, el general Carrillo, en unión de otros compañeros de prision, había intentado fugarse, y en el momento de poner en ejecución su proyecto, la guardia hizo fuego, dejándole muerto en el acto.

Dice un periódico de Valladolid que en la carretera de Oviedo ha aparecido una cuadrilla de malhechores que aligeran a los transeúntes de cuanto llevan.

Al mismo tiempo continúan los robos sacrilegos. En la noche del 30 del pasado fueron robadas las Iglesias de dos pueblos de la misma provincia. Así se vive en la España revolucionaria!

Según El Eco del Progreso, las negociaciones para firmar la paz con las repúblicas de Chile y el Perú, que estaban casi paralizadas hace algún tiempo, se hallan próximas a llegar a feliz término.

Dice un periódico que a consecuencia de los repetidos insultos que dirigía un diario de Teruel a las autoridades y empleados de aquella provincia, se ha verificado lo que se llama un lance de honor entre el director del periódico y uno de los jefes insurrectos. No cuenta cuál fué el resultado del lance.

Si hemos de creer a La Igualdad, el Banco ha pedido al Gobierno la rescisión del contrato para el cobro de las contribuciones, fundándose en la imposibilidad de cobrarlas, ni aun con el auxilio de la fuerza armada, a causa de que los contribuyentes no pueden pagar tan enormes tributos, y de que no se encuentra quien compre a ningún precio los bienes ó efectos que se embargan a los deudores de la Hacienda.

Hé aquí una de las magníficas obras del Sr. Figuerola.

Según dice un diario noticioso, anteanoche fueron robadas bastantes alhajas de valor pertenecientes a la catedral de Toledo. Ayer amaneció parece que fueron presos dos individuos que huían de la población, ocupándose las alhajas. El juzgado entiende en el asunto.

A propósito, ¿cuál fué el resultado de la causa formada por otro robo considerable perpetrado hace bastante tiempo en la misma catedral? La prensa revolucionaria que tanto ruido hizo con aquel motivo, debía averiguar lo que arrojaron dichas actuaciones.

Dice un periódico que anoche el ayuntamiento de esta capital debía reanudar su sesión para enterarse del curso que siguen sus gestiones con el Gobierno sobre recursos, y de si en Consejo de ministros se ha tratado esta cuestión.

Según un periódico, los esparteristas se proponen enviar una nueva comisión a la Fontivera, posesión que en Logroño tiene el duque de la Victoria, para ver si este se decide a dar una contestación categórica para, caso de ser afirmativa, insistir en que se corone el consabido edificio que se desmorona más que de prisa.

Si hemos de creer a La Correspondencia, el conde de San Luis y el marqués de Bedmar se han separado del círculo conservador, enviando los oficios de renuncia.

En el seno del antiguo partido moderado, según el mismo periódico, se va a operar un notable deslinde de campos, rompiendo el elemento más liberal con la parte más reaccionaria y tradicional.

Ayer debió llegar a Oviedo al Excmo. Sr. D. Obispo de aquella diócesis. Varias personas particulares habían salido a recibirle a Mieres.

A consecuencia de haber reinado en Valencia alguna alarma respecto de la salud pública, asegura El Tradicional que esta es inmejorable en aquella ciudad y su distrito municipal, lo mismo que en el Grao, Camamelar y Cabañal.

En una carta de Barcelona que publica un diario valenciano, se lee lo siguiente sobre la heroica conducta del Clero en el barrio de la Barceloneta, afilido por la fiebre amarilla:

«Allí, dice, víctimas de su apostólico celo, han sucumbido el Cura párroco y dos vicarios de la parroquia, enfermando gravemente el otro. Es de advertir que de los vicarios muertos el uno tenía una posición desahogada, y que vivía de sus rentas, y el otro se ofreció a serlo durante las actuales circunstancias.

«Cuánto contrasta esta conducta del Clero, tan calumniado y perseguido por hombre, con la de ciertas autoridades que, después de cobrarse pingües nóminas, no abandonan cobardemente. Al presente, y para evitar sea aquello una tumba de sacerdotes, se ha dispuesto que una gran parte de estos vayan alternando y compartiendo la fatiga, empezando por dar el ejemplo los padres del Oratorio; esto debería tenerse presente en todo punto donde apareciese una enfermedad epidémica, pues así se evitaría el que muchos sucumbiesen, ya a la violencia del mal, ya al exceso de la fatiga.»

Dice un diario de Valencia del sábado:

«Después de cubiertas todas las atenciones de la provincia y de haber dejado algunos fondos para el caso de calamidad en Valencia, salieron ayer de esta capital para la corte revolucionaria de la descentralización, moralidad y economías, sobre ciento veinte mil duros.»

Y entre tanto, el Clero y las clases pasivas tienen que recurrir a la caridad en Valencia mismo y en otras provincias para poder subsistir.

El alcalde de Cádiz ha publicado un edicto diciendo que, habiéndose interpretado erróneamente el orden del ministro de Fomento, fechada el 14 de Setiembre sobre enseñanza de la doctrina cristiana, moral e historia sagrada, se previene que es obligatorio a los profesores de los establecimientos públicos de primera enseñanza dar lecciones de dichas materias a los alumnos.

Continúan las expediciones de notabilidades revolucionarias al Escorial. Según La Correspondencia, ayer fué a dicho sitio el Sr. Fernandez de las Cuevas.

Si hemos de creer a La Política, aburrido el señor Ruiz Zorrilla de tantas excitaciones y embajadas, debió marcharse ayer a Grávalos.

Dice un diario noticioso que anteanoche se vió atacado repentinamente el señor ministro de la Go-

bernación, en su despacho del ministerio, de un violento cólico que le obligó a guardar cama, y añade que ayer pudo el Sr. Rivero dejar la cama para des- pachar con el regente del reino, y después de este despacho se volvió a acostar.

El estado sanitario de Barcelona de anteaer 8, es el siguiente:

«Invasidos.—En la ciudad, 16; en el hospital Provincial, 4; en San Martín de Provençals, 1; y en San Andrés de Palomar 2; total, 23.

Fallecidos.—En la ciudad, 9; en la casa de socorro de la Barceloneta, 4; y en el hospital provisional, 5; total, 18.

Fallecidos de enfermedades comunes, 22. El haber sido mayores en número las defunciones ocurridas por enfermedades comunes que las de fiebre amarilla, constituye un buen síntoma, en opinión de los inteligentes.»

El estado sanitario de Alicante en el día de anteaer, fué el siguiente:

«Invasidos.—En la capital 10 y uno en el hospital provisional. Ocurrieron además seis casos sospechosos.

Muertos.—En la capital 2 y en el hospital uno. En el hospital provisional ingresó además un atacado.»

Un periódico dice que en la tertulia progresista han hecho mal efecto los rumores de conciliación.

Parece que no es cierta la noticia dada por un periódico de Málaga sobre muerte de un carabiniro en aquel puerto, por contagio de la fiebre amarilla. Así lo dice La Correspondencia.

Un periódico noticioso anuncia un nuevo alboroto ocurrido anteaer en San Esteban del Molar, provincia de Zamora, por negarse a pagar los impuestos. El gobernador, el juez de Villalpando y fuerza de la Guardia civil, salieron para aquel punto.

Noticias tomadas de La Correspondencia de anoche:

«A pesar de lo que se ha dicho hace dos días, parece indudable que el general Caballero de Rodas regresará a la Península, reemplazándole interinamente, como ya se había dicho, el conde de Balmaceda.

«Continúa la causa incoada de oficio a consecuencia de la reyería ocurrida hace algunas noches en los Bufo entre dos periodistas. El Sr. Topete y otros testigos que por casualidad presenciaron el hecho, han sido llamados a prestar declaración.

«Se va a pasar por el ministerio de la Gobernación una circular a las provincias para que los pueblos todos den cuenta de los medios que han empleado para arbitrar recursos, en cumplimiento de la ley de ingresos, antes del 31 del corriente.

«Correspondencias de Ginebra, que hoy recibimos, nos dicen que don Isabel de Borbon continuaba en aquella ciudad, donde parece que permanecerá largo tiempo. Decíase que trataba de comprar el castillo Prangins, propiedad del príncipe Napoleón.

La servidumbre que la acompaña se compone de las señoras marquesas de Peñaflorida y de los Milagros y de los señores conde de Espeleta, marqués de San Gregorio, brigadier O'Ryan, Losar y Lopez.

«Parece que el príncipe D. Luis de Borbon, duque de Parma, ha solicitado del Gobierno autorización para fijar su residencia en Madrid.

«El 14 del actual se embarcarán en el puerto de Santander 1,000 voluntarios con destino al ejército de Cuba.

«Del 20 al 25 del actual se embarcarán en el puerto de Cádiz 1,000 voluntarios con el mismo destino.

«El lunes próximo a las dos de la tarde saldrá de Madrid para Pamplona el regimiento húsares de Pavia.

«El consejo de guerra celebrado en Vitoria ha condenado ayer al carlista Valeriano Ruiz a 13 años de reclusión.

«Continúa siendo principal objeto de todas las conversaciones en los círculos políticos, la cuestión de facultades al regente. Por dudoso que parezca el éxito de estas gestiones, las personas que más conocen las intimidades políticas no dudan de que a última hora algunas concesiones y transacciones entre los partidos de la revolución facilitarán esta solución, que ha tomado con empeño al general Prim, en la imposibilidad de hallar candidato a gusto de sus amigos.

«Dícese que el Gobierno trata de facilitar los medios de que el Banco haga un empréstito al ayuntamiento de Madrid garantizándolo el Estado.

«Ayer llegó a Madrid el conde de Alte, ministro que ha sido de Portugal en Madrid, y se ha hospedado en el hotel de París.

«Los voluntarios de la Libertad de Tortosa cogieron ayer 50 fusiles lisos, la mayor parte con bayoneta, y 48 cananas.

Un Sr. Alonso que se titula secretario del coronel Escoda ha escrito a La Epoca tomando sobre sí toda la responsabilidad que haya en lo que llama ardor de guerra empleado para desbaratar el último movimiento carlista.

A las cinco de la tarde terminó ayer la gran revista de tropas y milicia nacional. La línea se extendía desde la Fuente Castellana a lo largo de los paseos de Recoletos y el Prado. El regente del reino, acompañado del presidente del Consejo y un numeroso estado mayor, recorrió la línea, haciéndole las tropas los honores de ordenanza; acto continuó comenzando el desfile, dirigiéndose las fuerzas por la calle de Alcalá, en cuyo centro, frente a la entrada de la de las Torres, se había situado el estado mayor, según dice un periódico. Calculase el número de las que han sido revistas en unos 20,000 hombres del ejército y 45,000 de voluntarios de la libertad.

Las tropas que han venido a Madrid para la revista, regresaron inmediatamente a sus acantonamientos ó guarniciones.

Dicen de Madrid a un periódico de Bilbao:

«Según tenemos entendido, muchos unionistas creen que debe entrarse en la conciliación que se trata de reanudar; contribuir a que las Cortes lleguen a la elección de rey; dar sus votos desde luego al candidato natural de la revolución, es decir, al duque de Montpensier, y si no logra mayoría, votar luego la candidatura que presente el Gobierno, siempre que sea la de un príncipe mayor de edad y católico.

La urgencia, dicen esos unionistas, es para los monárquicos sinceros de la revolución restablecer la monarquía y ocupar el trono. Tenemos candidato; pero no debemos mostrarnos intransigentes respecto a la persona. Si el Gobierno y la mayoría no aceptan el duque de Montpensier, demostremos nuestra lealtad y nuestra consecuencia, votándole en primer término, pero no nos neguemos después a conseguir lo que está por encima de toda afeción personal y constituye uno de nuestros principios como partido, que es hacer monarca.

Los que así piensan están en lo cierto, en lo patriótico y en lo conveniente, y yo creo que con tales ideas pueden conseguir que la interinidad acabe y el período constituyente termine, poniendo al general Prim en el caso de aceptar pronto un candidato ó de presentar el que es posible que esté buscando.

Ahora la cuestión es que las Cortes al reunirse tengan bastante decisión para poner el remate a su obra sin aguardar a influencias exteriores que paralicen su acción ó procuren torcerla.

Se dice que el Sr. Ruiz Zorrilla vendrá en breve y que acepta la conciliación, si bien sin entrar en el Gabinete.

PARTE OFICIAL.

Por orden del ministerio de la Gobernación de 4 del corriente que publica la Gaceta de ayer, se dispone que la renovación de libros talonarios y la expedición de cédulas a los electores, no tengan efecto para las próximas elecciones municipales.

La Gaceta de hoy contiene otra orden del mismo ministerio, de 7 del corriente, disponiendo se convoque a los colegios electorales de las circunscripciones de Ecija, provincia de Sevilla, Castellón, Huesca y Logroño, para que procedan a la elección parcial de un diputado respectivamente, en virtud de las vacantes declaradas por la Comisión permanente de las Cortes, y que principien las elecciones el 31 de Octubre corriente; el segundo escrutinio se verificará el 6 del próximo Noviembre, y el tercero ó general el 14 del mismo mes.

NOTICIAS GENERALES.

Desdando la congregación de Nuestra Señora del Pilar, establecida en la iglesia de Monserrat, dar

una prueba de que las frases calumniosas del titular de pastor protestante residente en Zaragoza, afirmando que es idólatra el culto a María Santísima, lejos de debilitar la devoción a la Señora la enervanzan y aumentan más; ha acordado celebrar en el presente año la novena con la mayor solemnidad posible, dando principio mañana mismo al anochecer. Salvo a toda orquesta y continuando los demás días con solemnidades cultos por la mañana y por la tarde. Predicarán distinguidos oradores, hallándose encargado de los sermones de las cuatro tardes primeras el Dr. D. Casimiro Erro, Canónigo 'magistral' de la santa iglesia Catedral de Zamora, y de las cinco últimas el doctor D. Mariano Puyol y Anglada: el miércoles, día de función principal, por la mañana el Dr. D. Antón Carbajero, Canónigo de la iglesia metropolitana de Zaragoza.

Leemos en «La Convicción»:

«Continúa con la misma solemnidad y concurrencia de los primeros días la función de rogativas, que a la veneranda imagen de Nuestra Señora de las Mercedes dedica esta ciudad, implorando su especial patrocinio en las presentes circunstancias. Diferentes oradores ocupan diariamente la cátedra evangélica, predicando las gracias y continuas misericordias que la divina Protectora está derramando sobre Barcelona. El de la noche pasada aseguró a sus devotos oyentes, que dentro de un breve plazo podrían venir a los pies de su augusto trono a entonar el himno de acción de gracias por haber ya cesado de afligirlos el azote que deploramos, y que está conteniendo la Santísima Virgen de un modo muy marcado en la mano del 'Supremo Juez desde el día que principiaron tan fervorosos como edificantes ejercicios. Realmente es muy notable el común entusiasmo con que canta el pueblo la Letanía, el Santo Dios y los Gozos de la reina Mercedes.»

No ha habido variación en las enfermedades reinantes, que son afecciones catarrales, gástricas y reumáticas; así es que no ha dejado de haber calenturas de estos caracteres: bastantes dolores artísticos y nerviosos, predominando entre estos los de cabeza: presentándose no pocas neurosis, particularmente del tubo digestivo, histerismo, éftis y hemiplejías. Han continuado las irritaciones gástricas e intestinales, las de los bronquios, las erisipelas, y sobre todo las viruelas, de las que no se han libertado aun algunos que ya estaban vacunados. La morbilidad ha sido excesiva, como otros años sucede por este tiempo.

La Iglesia parroquial de Arenys de Munt se ha incendiado, consumiendo las llamas un altar y el púlpito y dejando inservible el órgano.

Según los partes recibidos en la dirección general de comunicaciones, el sábado lloviz en Badajoz, Bilbao, Cáceres, Ciudad-Real, Cuenca, Guadalajara, San Sebastián, Sevilla, Soria, Toledo, Valladolid, Vitoria, Zamora y Zaragoza; y ayer en Albacete, Avila, Cáceres, Ciudad-Real, Córdoba, Cuenca, Guadalajara, Huelva, Leon, Logroño, Palencia, Salamanca, Santander, Soria, Valladolid y Zamora.

Mañana satisfará la caja general de Depósitos las carpetas señaladas con los números siguientes: por intereses de nuevos resguardos de metálico devengados en el semestre último, del 3,321 al 3,350; por amortización de dichos resguardos hasta 700 escudos, ó sean 1,750 pesetas, del 6,867 al 6,890; por intereses vencidos en 30 de Junio último de depósitos en efectos públicos, del 4,584 al 4,588 inclusive.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE ROY. San Francisco de Borja y San Luis Beltrán.

SANTO DE MAÑANA. San Fermín y San Nicasio, Obispos.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Escuelas Pías de San Fernando, donde se celebrará a las diez Misa cantada y por la tarde a las cuatro y media, después del rosario; se cantarán vísperas de Nuestra Señora y la reserva.

En las Descalzas reales se celebrará el culto mensual a Nuestra Señora del milagro, estando Su Divina Magestad expuesto por mañana y tarde.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas, la de Belen en San Juan de Dios y la de la Puencilla en Santiago.

Se reza de San Luis Beltrán, con rito doble y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.



NO MÁS TÍSIS.

Un año ceaba de cumplir, en que una dichosa casualidad nos hizo adquirir la beneficiosa planta descubierta en una de las montañas del Pirineo, por un pastor del rico propietario Sr. Belmont, quien en un grado incipiente de tisis, cansado de sufrir, quiso suicidarse con una planta que conocía, novicia para el ganado, y que vino a ser su salvación. Planta, que aplicada luego empíricamente, por el Sr. Belmont, produjo inmensos bienes a sus convalecientes en las afecciones al pecho. Planta, que sojetada luego por nosotros a los ensayos de la ciencia, nos ha proporcionado un producto que en forma de pastillas hace un año venimos sirviendo a un crecidísimo número de enfermos de toda clase de afecciones del pecho, habiendo obtenido los más felices y pronto resultados, y que podemos comprobar con cien y cien cartas suscritas por farmacéuticos, médicos y enfermos, muchas de las cuales publicamos en la actualidad en El Correo Universal, limitándonos aquí a manifestar la que recientemente se nos remite por el Sr. Ferrer, a cuyo señor y apreciable familia no tenemos el honor de conocer.

«El Pardo, 12 de Junio de 1870.

Señor mío: Para que pueda Vd. añadir al número de los benéficos, admirables y casi milagrosos resultados de sus Pastillas de Belmont, le diré, que después de dos años de padecimientos de un catarro pulmonal crónico por mi hija Adelaida, joven de veinte años, desesperanzado ya de su curación, según la opinión de seis distinguidos profesores de medicina, entre ellos algunos bien conocidos en esa corte, recurri a las Pastillas de Belmont, más bien como prueba, que por confianza que no tenía. Mi sorpresa, la de toda mi familia y amigos fué tan agradable, cuan rápidos los efectos obtenidos con la primera caja, repentinamente hasta la tercera, y hoy la enferma, con admiración general, está robusta, ágil, con apetito y en perfecta salud, y de la cual antes carecía absolutamente. Todos en esta su casa, damos gracias a Dios por habernos proporcionado tan eficaz remedio, y no cese de propágarlo entre mis relaciones, para que cuantos se hallen en el caso de mi hija obtengan los resultados tan rápidos como benéficos que nosotros hemos conseguido, quedando Vd. autorizado para hacer de esta carta el uso que tenga por conveniente, puesto que este caso es notorio entre todas las personas principales y médicos de esta población. Interin

llega el día de que pueda darle las gracias personalmente, recíbalas de toda mi agradecida familia y de su afectísimo S. S.

TOMÁS FERRER Y ALBERGUE.

Interventor jubilado del patrimonio en el Pardo.

Las PASTILLAS DE BELMET se expenden en Madrid en las farmacias de don Félix Montero y D. Vicente Saliz, Corredora Alta, núm. 3, y Pez, núm. 9. Precio de la caja, 30 rs. El 25 por 100 de rebaja, llevando seis.

DEPOSITARIOS.

Madrid: Dr. Simón, Moreno Miquel y Sr. Ulzurum. Granada: Puente del Carbon, 25, farmacia. Zaragoza: Sr. Jordan, mercado, droguería. Valencia: Sr. Fabia, San Vicente, farmacia. Las Palmas (Canarias): Sr. Lizana, farmacia. Bilbao: señor Pinado, Cruz, farmacia. Denia: Sr. Comerma, farmacia. Cádiz: Sr. Molinos, San Francisco, 23, farmacia. Almería: Sr. Vivas, farmacia. Málaga: Sr. Prolongo, Córdoba: Sr. Avilés, farmacia. Valladolid: Sr. Reguera, farmacia. Palencia: Sr. Fuenfados, Mayor, 114, farmacia. Santa Coloma de Farnés (Gerona): Sr. Clascor, Sevilla: Sr. Delgado, Triana, farmacia del S. C. Coruña: Sr. Canicio, farmacia. Talavera de la Reina: Dr. Lozano, Pamplona: Sr. Colmenares, Bolagras, 18, farmacia Logroño: Sr. Zardoya, farmacia. Vigo: Sr. Varea, farmacia. Oviedo: Sr. Martínez, farmacia. Almeralejo (Badajoz): Sr. Gonzalez, droguería. Alicante: Sr. Rodríguez Hernandez, farmacia. (Núm. 704.—6 v.)

COMPANIA

10, rue Tarrano, París, y

Utilidad y economía para todas las familias, para enfermos, ejércitos, sociedades de beneficencia, etc.

Precios en España. Bote de 1/2 libra 30 rs.; id. 1/4 de libra 15 rs.; id. 1/8 de libra 9 rs.

Depósitos al por menor: en Madrid, Sres. Moreno Miquel, Escalar, Sanchez Ocaña y Ortega; en Bilbao, E. de Arriaga.



OF MEAT

98, boulevard Haussmann.

Verdadero extracto de carne para reemplazar el puchero, acomodar legumbres, carnes, salsas, pasteles, etc.

Depósito general para España, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid.

CASA LE PERDRIEL, EN PARIS.

54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie.

Tela vejicante LE PERDRIEL. El más antiguo, seguro é inofensivo de los vejigatorios.—Exigir la firma en el reverso del emplaté.—Thapsia Le Perdriel Reboulleau.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocía hace quince años, es hoy un remedio popular, mereced a sus virtudes energéticas, reconocidas por todas las celebridades médicas.—Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Ventas por menor en Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.—Precio: 22 rs.—La Agencia franco española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios. (A.—3,190.)

ESPECÍFICO CONTRA LA SORDERA.

V. LERIVEREND, farmacéutico de primera clase.—Paris rue du Cardinal Fesch, 4 bis.

Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningún tratamiento interior. Mójese mañana y tarde con este líquido el interior del oído durante quince días, y la cura será completa sin temor de recaída. Así lo prueban numerosas experiencias hechas en Francia y otros países.

Venta por mayor: en Madrid, Agencia franco española, Sordo, 31. Por men. a 46 rs. Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escalar y Ortega.

PASTA Y JARABE DE BERTHÉ A LA CODÉINA.

Pocos medicamentos poseen propiedades tan eficaces, ninguno calma con mas seguridad la tos rebelde de la gripe, del catarro, de la coqueluche, de la bronquitis, de la tisis y demás irritaciones del pecho. NOTA.—Como prueba de sus propiedades eminentes el Jarabe de Codéina ha obtenido el raro honor de ser designado como uno de los medicamentos oficiales del Imperio francés.

Desconfiar de las falsificaciones y exigir esta firma:

Deposito general casa Berthé, 24, rue des Ecoles, y farmacia central de Francia, 7, rue de Jouv, en París. — En Madrid, por mayor, Agencia franco española, 31, calle del Sordo, en provincias sus depositarios.

En Madrid: Sres. Borrell, hermanos; Moreno Miquel-Sanchez Ocaña y Escalar.

OPRESIONES

TOS, CATARROS.

ASMAS

NEURALGIAS

IRRITACION DE PÉCHO.



ASPIRANDO el humo, este sistema servirá, halla la expectoración y favorece las funciones de los órganos respiratorios.—PARÍS, J. BERTHÉ, calle de Amsterdam, 6.

Laboratorios de Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Esco la R. E. rovincias en las principales farmacias.

EMPLOMADOR WARTON

PARA EMPLOMAR LOS DIENTES UNO MISMO SIN DOLOR. Esta sustancia se vuelve blanca como la dentadura natural, evita la caries y preserva de los dolores de muelas, conservándolas indefinidamente. Warton, dentista, 31, rue Saint-Lazare, París. En Madrid, a 22 rs. Agencia franco española, calle del Sordo, 31, y Sres. Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Sanchez Ocaña y Ortega.

CUARTANAS, TERCIANAS, INTERMITENTES

CURADAS POR LAS FEBRIFUGO-INFALIBLES PILDORAS DE FERNANDEZ, único que ofrece la devolución de las seis pesetas que encierran las cajas si no curan, por rebeldes que sean, sin que un solo caso falle. Pedid prospectos detallados. Autor, Madrid, Ruda, 14, botica. Pablo Fernandez, rebaja al por mayor y remite. Valencia, Cabello; Zaragoza, Ries; Logroño, Zardoya; Pamplona, Esparraga; Canarias, Las Palmas, Lizana; Tortosa, Querol, Cuatro Esquinas.

(Núm. 780.—24 v.)